



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Antropología

Centro Interdisciplinario de Estudios de Género

Magíster en Estudios de Género y Cultura en América Latina, Mención Ciencias Sociales

“Nadie nos puede pasar a llevar”

Construcción de Masculinidades en Jóvenes

Reggaetoneros de Conchalí

Tesis para optar al Grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura en América Latina,

Mención Ciencias Sociales

Ema Fugellie Videla

Profesor Guía: Klaudio Duarte Quapper

Directora del Programa: Sonia Montecino Aguirre

Agradecimientos

Gracias a Ariel, informante clave, por abrirme las puertas de su vida y de su mundo, y permitirme conocer su realidad y acceder a sus amigos, sin su generosidad este proyecto no habría sido posible. A la familia de Ariel por abrirme las puertas de su casa. Gracias a los jóvenes reggaetoneros de Conchalí, protagonistas de esta producción; Christopher, Johnny, Joseph, Maikol, Yastin y Yerson. Gracias a Caroline por permitirme acceder a los reggaetoneros de la Villa Irene Frei.

A Klaudio Duarte por valorar este proyecto desde que era una idea vaga, y guiarme y acompañarme en el proceso, abriendo un mundo de reflexividad en torno a las masculinidades y las juventudes.

A Ariel Dujovne por haber sido mi compañero de observación en discoteca Ex Fábrica y haber aportado con su experiencia a este escrito.

A Rodrigo Zuñiga por su compañerismo y escucha activa, el intercambio de reflexiones, conocimientos y experiencias en torno a las masculinidades lo convirtió en un co- colaborador de esta tesis.

Al sociólogo German Díaz por compartir sus experiencias empíricas y teóricas en torno a las juventudes y el reggaetón.

A quienes participaron en distintas fases del camino: Gabriel Soler en las transcripciones, Claudia Sanhueza en las eternas tardes de trabajo de análisis. A mis amigos y amigas que creyeron en este trabajo y me acompañaron hasta su culminación.

A mi hermana Daniela Fugellie Videla por leer, revisar y aportar desde la disciplina de la musicología enriqueciendo este trabajo.

Gracias a mi abuelo Silvestre Fugellie por heredarme el pensamiento crítico, a mi abuela Ema Vukasovic por transmitirme la vocación de servicio social, a mi padre Victor Hugo y mi madre María Soledad por apoyarme en mis ideas y confiar en mis habilidades.

Índice

Introducción: Problematizando sobre Jóvenes, Masculinidades y Reggaetón en Chile	4
1. Motivaciones	4
2. Políticas Públicas en Juventudes	5
3. Características de la Comuna de Conchalí	7
4. El Estilo Reggaetón	9
4.1. Reggaetón en Chile	11
5. Problema de Investigación	12
5.1. Objetivo General	13
5.1.1. Objetivos Específicos	13
6. Aspectos Metodológicos	14
6.1. Enfoque y Tipo de Estudio	14
6.2. Estrategias de Producción de Información	15
Capítulo 1: Consumos Culturales, La Apropiación de la Industria Reggaetonera	17
1. Industria Cultural y Consumos Culturales	17
2. Sexo y Violencia	18
2.1. Preferencias Según Sexo	20
2.2. Reggaetón Chileno	22
3. Tecnología y Medios de Comunicación: Los Vehículos de Acceso a la Novedad	23
4. Estética: El imperativo de la Moda	24
4.1. Vestir el Cuerpo con la Identidad Reggaetonera	25
4.2. Distinguirse desde el Corte de Pelo	26
4.3. Percepciones Acerca de los Tatuajes	27
5. Consumos Culturales: La estética reggaetonera en un Contexto de Exclusión	28

Capítulo 2: Sociabilidad Producida por los Jóvenes Reggaetoneros	30
1. Relaciones Intragénero: Construcción de la Identidad Grupal en Función del Territorio	30
1.1. Violencia como Aprendizaje de un Estilo Relacional	34
1.1.1. Imposibilidad de Prevenir la Violencia	36
2. Actividades y Espacios de Participación del Grupo	37
3. Vínculos de Mayor Intimidad	38
4. Otros Espacios de Participación: Aportes a Programas Sociales	41
5. División Sexo/Amor: Señorita v/s Reggaetonera	43
5.1. Percepciones Asociadas a Violencia de Género	45
Capítulo 3: Cuerpo, Baile, Sexualidad	47
1. El Baile del Reggaetón	
1.1. El Carrete como Escenario del <i>Perreo</i>	49
1.1.1. Carrete en el Espacio Íntimo	49
1.1.2. Carrete en el Espacio Público	50
1.1.2.1. Vamos a Romper la Discoteca	52
2. Cuerpo y Sexualidad en el Reggaetón	53
3. Cuerpo, Identidad y Reggaetón	57
3.1. El estilo Reggaetón como Elemento Positivo para la Autoestima	58
Capítulo 4: Conclusiones y Reflexiones Finales	60
1. Mirando el Horizonte	65
Referencias Bibliográficas	68

Introducción: Problematizando sobre Jóvenes, Masculinidades y Reggaetón en Conchalí

1. Motivaciones

El proyecto de investigación: “*Nadie nos puede pasar a llevar*” Construcción de Masculinidades en Jóvenes Reggaetoneros de Conchalí, nació de mis observaciones durante cinco años de trabajo en la comuna de Conchalí como psicóloga y funcionaria de Atención Primaria de Salud (APS) enmarcada en el modelo de salud familiar¹. Desde ahí, pude reparar en una masificación del consumo del reggaetón en los y las jóvenes de la comuna que resultaba estable en el tiempo. Al ser el reggaetón un estilo musical con líricas de contenido sexual y violento, y ser el baile del reggaetón una práctica altamente genitalizada me pregunté qué repercusión podría estar teniendo en las prácticas cotidianas de los jóvenes, dando cuenta de un modo de construir masculinidades.

Desde la perspectiva de la construcción simbólica del género (Montecino, 2002), es posible señalar que las elecciones de los estilos no son casuales y particularmente en los y las jóvenes los estilos musicales son centrales para la construcción de identidades.

Desde mi experiencia laboral pude observar un uso generalizado de la violencia en las relaciones cotidianas, principalmente entre varones, un uso masificado de drogas ilegales, y una reproducción de los roles de género tradicionales, en los cuales el varón cumple la función de proveedor y la mujer se encarga de la crianza y las tareas domésticas constituyéndose así como roles altamente diferenciados y con valoraciones inequitativas en desmedro de las mujeres.

En este contexto me interesé por conocer las prácticas culturales de los jóvenes varones y descubrir la relación de éstas con la construcción de sus masculinidades. Estos hallazgos aportarían a las políticas públicas de prevención desde el ámbito de la salud mental, en temáticas de violencias, desde el habla de los mismos jóvenes dando cuenta de sus necesidades e intereses.

¹Este modelo tiene un enfoque biopsicosocial y permite una aproximación más directa a la comunidad, dado que incluye la realización de visitas domiciliarias integrales, trabajo en sedes comunitarias, escuelas, entre otros.

2. Políticas Públicas en Juventudes

Las políticas públicas en juventudes en Chile se han enfocado en aquellos ámbitos más problemáticos para la sociedad chilena desde un enfoque biopsicosocial. El consumo de alcohol y drogas, las violencias y las vulneraciones de derechos han sido las temáticas más abordadas desde la oferta de salud y los programas sociales que buscan proteger a jóvenes y detener estas situaciones.

El Ministerio de Salud (MINSAL, 2007) crea la Garantía Explícita en Salud (GES) para jóvenes que presenten problemas asociados al consumo de alcohol y drogas, debido a que surge la necesidad de intervenir en forma temprana para minimizar los daños del consumo, tales como; *“enfermedades físicas y mentales, problemas escolares, obstáculos para inserción laboral presente o futura, dificultades familiares, cometer delitos o conductas violentas, entre otros problemas que implican sufrimientos para las personas y elevados costos para la sociedad”*. (Minsal, 2007, p.7)

Desde el MINSAL se plantea la necesidad de incorporar las siguientes variables en el plan de diagnóstico y tratamiento; enfoque de género, vulnerabilidad psicosocial, etnia, etapas de la adolescencia diferenciándolas en temprana (10 a 13 años), media (14 a 16 años) y tardía (17 a 19 años), y conflictos con la justicia.

Estas variables permitirían hacer un diagnóstico de riesgo biopsicosocial más fino que diera a conocer la realidad del joven o la joven que presenta un consumo perjudicial. Es reconocido el hecho de que las intervenciones deben realizarse en espacios cercanos a la comunidad en la cual los jóvenes se desenvuelven.

A pesar de los esfuerzos del MINSAL en la implementación de este tipo de programas, existen dificultades en la adherencia de los jóvenes, ya que ven los centros de salud como instancias normativas o lejanas a su realidad local.

Existen también programas preventivos en los centros de menores dependientes del Servicio Nacional de Menores (SENAME, 2012) que van dirigidos a prevenir las vulneraciones de derechos a niños, niñas y adolescentes. Estos programas también abordan las conductas de riesgo a las cuales las y los jóvenes se exponen tales como, consumo perjudicial de alcohol y drogas, testigo de violencia intrafamiliar, familiares con problemas relativos a la justicia, entre otros.

Por otro lado, los programas PREVIENE del Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del consumo de drogas y alcohol (SENDA) del gobierno de Chile, se instalan en la comunidad escolar trabajando mediante psicoeducación con escolares, apoderados/as y profesores/as en la prevención del consumo. Sin embargo, el octavo estudio sobre consumo de drogas en población escolar (CONACE, 2009) revela que no existe un impacto significativo de estos programas en la disminución del consumo de alcohol y drogas en escolares.

El Noveno Estudio Nacional de Drogas en población escolar realizado por SENDA (2012) indica que el consumo de alcohol en hombres de octavo a cuarto medio es de 34,6%, y el de las mujeres de 35,5%, por lo tanto no hay diferencias significativas entre sexos. Cuando se analizan estos resultados por curso, se observa que los cuartos medios tienen una prevalencia (52,5% en 2011) casi tres veces mayor a la observada en octavos básicos (18,7%), y que esta prevalencia crece significativamente a medida que el nivel aumenta.

Respecto del consumo de marihuana, las y los jóvenes que consumieron marihuana durante el último año corresponden a un 19,5% de los encuestados, desagregando por sexo no existen diferencias significativas.

La violencia de género es un problema relevante que se agrega a las agendas gubernamentales, la mayor expresión de aquello es la campaña de Prevención de Violencia en el Pololeo² lanzada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) y el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM) durante septiembre del 2012.

Según la Sexta Encuesta Nacional de Juventud aplicada durante el 2009 (INJUV, 2010), en las parejas entre 15 y 19 años, un 10,7% ha experimentado violencia psicológica y 4,6% violencia física. Mientras que en parejas de 20 y 24 años estas cifras se duplican, alcanzando un 19% la violencia psicológica y un 10,4% la física.

Otro problema que surge como relevante para el Estado luego de la publicación de los resultados de la última encuesta del INJUV (2010), es el consumo material en jóvenes, ya que esta encuesta devela que entre los 15 y 29 años, el 50,6% se encuentran endeudados. La mayoría de estas deudas están asociadas a compras en grandes tiendas, 57,3% corresponde a casas comerciales, y un 33,7% en tarjetas de crédito bancarias. De estas deudas sólo un 16,6% refieren a educación, y 3,5% a créditos hipotecarios.

² En Chile se le llama pololear a tener una relación afectiva en la cual no hay un compromiso legal o religioso.

3. Características de la Comuna de Conchalí

La Comuna de Conchalí se encuentra ubicada en el sector norte de Santiago, limitando en esa dirección con Quilicura y Huechuraba, al oriente con Recoleta, a sur con Independencia y al poniente con Renca. Esta comuna fue decretada el 30 de diciembre de 1927 por el presidente Carlos Ibáñez del Campo. Su superficie es de 10,7 kilómetros cuadrados

Según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2012) la población de la comuna en el CENSO 2002 era de 133.256 y la proyección para el 2012 es de 104.634, dando cuenta de una disminución poblacional.

Población Total 2002 y Proyectada 2012 INE

Territorio	Año 2002	Año 2012	Variación (%)
Comuna de Conchalí	133.256	104.634	-21,48
Región Metropolitana	6.061.185	7.007.620	15,61
País	15.116.435	17.398.632	15,10

Figura 1: Fuente Censo 2002 y Proyección de Población 2012, Instituto Nacional de Estadísticas (INE)

La distribución de esa población según sexo y edad es la siguiente:

Población por sexo e índice de Masculinidad INE³

Territorio	Año 2002		Año 2012		Índice de Masculinidad	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	2002	2012
Comuna de Conchalí	64.973	68.283	51.189	53.445	95,15	95,78
Región Metropolitana	2.937.193	3.123.992	3.419.014	3.588.606	94,02	95,27
País	7.447.695	7.668.740	8.610.934	8.787.698	97,12	95,99

Figura 2: Fuente, Censo 2002 y Proyección de Población 2012, Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

³Índice de Masculinidad en términos demográficos corresponde al número de hombres por cada 100 mujeres, indicador que también puede calcularse por grupos de edad.

Población por grupos de edad 2002 y proyectada 2012 INE

Edad	2002	2012	% Según Territorio 2012		
			Comuna	Región	País
0 a 14	30.885	19.441	18,58	21,45	21,77
15 a 29	31.339	23.984	22,92	24,83	24,56
30 a 44	32.757	20.724	19,81	21,48	21,08
45 a 64	23.973	25.709	24,57	22,97	23,08
65 y Más	14.302	14.776	14,12	9,28	9,52
Total	133.256	104.634	100	100,01	100,01

Figura 3: Fuente, Censo 2002 y Proyección de Población 2012, Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Según los reportes estadísticos comunales de la Biblioteca del Congreso Nacional del año 2012, Conchalí presentaría un 3% de hogares pobres indigentes y un 8,12% de hogares pobres no indigentes, basado en las mediciones de la encuesta de caracterización socioeconómica nacional (CASEN, 2009), estos porcentajes de pobreza superan levemente al promedio de la región metropolitana que consiste en un 2,65% de hogares pobres indigentes, y un 7% de hogares pobres no indigentes.

Por otro lado, el PNUD (2012), afirma que existe un 11,4% de individuos en situación de pobreza y un 2,4% de indigentes en Conchalí, datos extraídos de la encuesta CASEN del 2009.

Existe una tendencia a la feminización de la pobreza y también una tendencia a que la pobreza se ubique en población cada vez más joven. Los hogares con jefatura femenina son de un 36,24%, siendo mayor que el de la región metropolitana que es de un 34,24%, y del país que es de un 33,09%.

Adimark (2005) realizó un mapa socioeconómico con los datos del CENSO 2002 en el cual describe que la Comuna de Conchalí representa principalmente el nivel socioeconómico D, que corresponde al 34,5 % de las y los ciudadanos de Santiago, este NSE de caracteriza por 7,7 años promedio de educación e ingresos promedio de los hogares entre 200.000 y 300.000 pesos chilenos.

Existen en esta comuna algunos sectores específicos que han sido criminalizados por los medios de comunicación, debido al consumo y tráfico de drogas, tales como el sector de La Palmilla, El Cortijo, y la Villa Irene Frei, esta última fue exhibida en abril del 2010 en un

reportaje del canal Chilevisión donde se refería a este lugar como *El Canal de los Zombies*⁴, donde los *zombies* eran las personas deterioradas por la adicción a la pasta base de cocaína, y *Canal*, es el modo en que los habitantes del barrio denominan a esa villa. El reportaje era altamente criminalizador, pues obviaba otros aspectos positivos del barrio, como la adquisición de una sede comunitaria en la cual operaba un programa de PREVIENE, CONACE durante el 2010, para la prevención de consumo de alcohol y drogas en jóvenes, y otros programas sociales que habían sido gestionados por los y las dirigentes de la organización comunitaria de la villa.

4. El Estilo Reggaetón

La música reggaetón está compuesta por frases pegajosas, acompañadas de un ritmo bailable y repetitivo, pronunciadas con sonidos de bajo. Comenzó a gestarse a inicios de la década del noventa en Puerto Rico, se inspiró en el reggae panameño cantado en español en la voz de vocalistas como El General y Nando Boom. Aquellos jóvenes puertorriqueños empezaron a utilizar la base musical de este estilo, conocido también como reggaemuffin, para realizar sus propias rimas. En un principio las líricas se inclinaron a las batallas y violencia verbal entre exponentes, características de la música rap. El estilo rapero, originario de Estados Unidos, se había estado cultivando desde mediados de los ochenta en Puerto Rico en la voz de artistas como Vico C y Rubén DJ. De esa manera, el reggaetón se constituyó principalmente de la mezcla del reggae y el rap. En sus inicios, este estilo se producía, distribuía y consumía por debajo de las vías formales del mercado, debido a su contenido crudamente sexual, violento y vulgar. En la década del 2000 experimenta su colosal éxito actual en el mundo de los medios de comunicación y una mayor penetración en las industrias culturales (Thillet, 2006). El baile del reggaetón denominado *perreo*, consiste en movimientos provocativos de las nalgas y caderas que la mujer realiza mientras su pareja varón baila detrás de ella, en este baile existe roce y cercanía entre los genitales del varón y las nalgas de la mujer.

Desde sus inicios el reggaetón ha causado controversias. En Puerto Rico en el año 2001 se generó una polémica debido a que una menor de edad, que se había escapado de un hogar dependiente de una institución pública, apareció en un video del artista Yandel, bañándose en una

⁴Chilevisión (06 de abril de 2010). Recuperado el 02 de Junio de 2012, de http://www.chilevision.cl/home/index.php?option=com_content&task=view&id=250455&Itemid=140.

ducha con este cantante, la ex senadora Velda González quiso censurarlo debido a considerarlo contenido pornográfico y vulnerador de derechos. La situación fue publicitada por los medios de comunicación y el resultado fue una tremenda fama y difusión del estilo, y una censura en los contenidos de los vídeos. (Jiménez, 2004).

Sin ir más lejos en diciembre 2012 se anunció en algunos medios de comunicación que Cuba prohibiría el reggaetón, entre ellos Emol Chile entrega la noticia titulada “*Cuba sin reggaetón: Chilenos condenan prohibición del perreo en el Isla*”⁵. Por otro lado, la revista electrónica Cuba Información TV aclara esta situación bajo el titular “*Perreo mediático: ¿Quién ha inventado que en Cuba se ha prohibido el reggaetón?*” señalando que Orlando Vistel, presidente del Instituto Cubano de la Música anuncia un proyecto de norma jurídica para regular los usos públicos de la música. “*Con ello, se puede intuir que canciones –de cualquier estilo- que hagan apología del machismo, la homofobia, la xenofobia, la discriminación social o la violencia, no serán programadas en los medios de comunicación de Cuba*”⁶. Por lo tanto, no se trataría de una prohibición, sino una regulación de contenidos sexistas que pueden o no estar presentes en el estilo reggaetón, basados en demandas que en dicho país habrían sido solicitadas por organizaciones de intelectuales y feministas que denunciaban el trato vejatorio de la mujer en las líricas de algunos de los exponentes del reggaetón.

De la discusión anterior se desprende que el estilo reggaetón y su masificación no resulta indiferente a las diversas sociedades latinoamericanas, pues causa un impacto tanto en sectores más conservadores, como en sectores progresistas feministas, habiendo también algunos que lo consideran una práctica liberadora de los deseos e impulsos sexuales. Esta multiplicidad de discursos en torno al reggaetón resulta interesante de ser considerada a la hora de observar la particularidad de las prácticas de los jóvenes de Conchalí que se identifican con este estilo y desde allí dar cuenta de la apropiación que ellos hacen de estos u otros discursos.

⁵ Recuperado el 9 de diciembre de 2012 de: <http://www.emol.com/noticias/nacional/2012/12/07/573510/acusan-en-chile-persecucion-politica-en-contra-del-reggaeton-en-cuba.html>.

⁶ Recuperado el 6 de diciembre de 2012 de: www.cubainformacion.tv.

4.1. Reggaetón en Chile

En la década del 2000 el reggaetón se expande por Centro América y Sudamérica. Un hito para la llegada del reggaetón a Chile fue la migración de tres jóvenes haitianos, David Joseph Versaille, Gyvens Laguerre y Pierre Richard Desarmesd, quienes en el 2002 decidieron formar un grupo musical de reggaetón llamado Reggeton Boy's quienes bailaban en el programa de televisión juvenil Mekano del canal Chilevisión. El estilo reggaetón era desconocido entonces en Chile y se masificó a través de este programa. En 2003 lanzan su primer disco titulado *Nos fuimos a fuegote, perreando y sandungueando* el cual vendió más de treinta y siete mil copias y ganó dos discos de platino con los temas *Que la Azote, Baila Morena, Lo que pasó pasó* (Díaz, 2008).

A continuación el mercado discográfico introdujo discos de Daddy Yankee, Don Omar, Wisin y Yandel, Héctor The Father, entre otros. Representantes provenientes de Costa Rica, Puerto Rico y Panamá, quienes se posicionaron rápidamente en la lista de discos más vendidos, en especial, aquellas producciones que recopilaron temas de varios artistas. Pronto comenzaron a venir a Chile realizando diversas giras y ampliando aún más el fenómeno (Díaz, 2008).

Desde entonces hasta ahora la popularidad del estilo no ha disminuido y es principalmente en los sectores empobrecidos donde el reggaetón se ha situado, incorporando no sólo el gusto musical, sino también su estética.

En Chile existen dos radioemisoras que dentro de los estilos que reproducen el reggaetón es uno de los principales: Carolina 99.3 -que tiene por eslogan *la radio juvenil* y que presenta una alta audiencia de escolares y FM Hit 101.7, también orientada a jóvenes. Existen programas especializados en la televisión por cable, un ejemplo es *Zona de Reggaetón* del canal *Zona Latina*⁷ que se realiza de lunes a domingo. También existen páginas web dedicadas exclusivamente a reggaetón, en los cuales se pueden descargar archivos de música en formato mp3, aquí se presentan los temas de moda que suenan mayormente en las radios y discotecas especializadas. En cuanto a los lugares de encuentro existen varias discotecas reggaetoneras,

⁷ Recuperado el 27 de enero de 2013 de: <http://www.zonalatina.cl/wp-content/uploads/2012/10/GRILLA-ZONA-LATINA-OCTUBRE-2012.pdf>.

algunas de las cuales funcionan en horario diurno y otras en horario nocturno, tales como; Luxor, Bocaccio, Club Cadillac, Punta Brown, Estación 24, entre otras.

Aún son escasos los exponentes chilenos de este género, algunos de ellos son: Donko y la Secta Crew, Patriarcas, DiamondFlow, Rapazion, Creatibo Eme Ce, ZK Y Crac Mc, RegganstaFamily, Jedis, MBP, Aisak& Giovanni, Kroni-k, Calle Latina, EYCI and Cody, entre otros. El grupo Makakatoons, que sus integrantes son habitantes del barrio La Palmilla de Conchalí. Sin embargo, los exponentes del reggaetón más escuchados en las radios y las discotecas mencionadas son de origen puertorriqueño y panameño.

Un estudio sobre música, comunicación y jóvenes, que realizó el Centro de Estudios Universitarios (CEU) de la Universidad UNIACC y la Sociedad Chilena del Derecho de Autor (SCD), en conjunto con Adimark-GFK el año 2008, con población chilena entre 12 y 30 años, señala que en el momento que se hizo la encuesta (2008), el reggaetón encabezaba el listado de los estilos musicales preferidos por los jóvenes, seguido por la música romántica en español y los ritmos tropicales.

Para conocer los artistas más escuchados por los encuestados, el estudio contempló el análisis de más de 150 bandas sonoras que éstos conservan en sus reproductores de MP3. Entre los más oídos se encontraba Wisin y Yandel seguido por Camila, Don Omar, Tito el Bambino y Daddy Yankee, mientras que entre los artistas nacionales las preferencias se inclinaron hacia el grupo tropical La Noche, 2K & Crac MC, Los Tres y Gondwana.

5. Problema de Investigación

Las identificaciones que los jóvenes hacen no se pueden desprender del contexto social en el cual acontecen. Cerbino, Chiriboga, y Tutivén (2001) plantean las identidades juveniles como nómades, dadas las múltiples ofertas del mundo globalizado con sus recursos tecnológicos e informáticos. En esta situación, la música y el baile resultan ser identificaciones identitarias centrales para la sociabilidad y las identidades de género.

Según Connell (1995) los procesos de construcción de identidades juveniles se dan en relación a procesos de construcción de identidades de género y otros factores constitutivos de lo social, tales como clase y etnia. Para comprender la construcción de las masculinidades Kaufman (1989) diseñó una tríada con tres ejes analíticos; las relaciones consigo mismo, las relaciones con

las mujeres y las relaciones con otros hombres. A esta tríada, Duarte (2011) agrega la relación con el contexto, de este modo la tríada se amplía constituyendo un volantín, en el cual aparecen las relaciones con el medio social, comprendiendo así la vinculación con el territorio que los jóvenes habitan. Se prefiere hablar de masculinidades, en lugar de masculinidad (Duarte, 2006) para reconocer las diversas formas que los procesos de construcción de identidades masculinas adquieren, tomando en cuenta diferencias de clase, sexo, generación, raza, preferencias culturales, entre otras, entendiendo que no existe una única forma de construcción de masculinidad, sino múltiples maneras de constituirse como hombre.

A partir de la información contextual entregada anteriormente cabe preguntarse por la particularidad en la construcción de masculinidades, que los jóvenes de Conchalí que se identifican con el estilo musical reggaetón realizan. Para ello se consideran sus prácticas cotidianas y las relaciones que establecen (consigo mismos, con otros hombres, con las mujeres, y con el contexto).

A partir de lo anterior resulta relevante preguntarse para esta investigación:

¿Cómo se construyen las masculinidades a través de las prácticas culturales de jóvenes de Santiago de Chile que se identifican con el estilo reggaetón en la comuna de Conchalí?

Para ello se plantean los siguientes Objetivos:

5.1. Objetivo General

Interpretar la construcción de las masculinidades, a través de las prácticas culturales de jóvenes de Santiago de Chile que se identifican con el estilo reggaetón en la comuna de Conchalí.

5.1.1. Objetivos Específicos

- Conocer los significados que los jóvenes atribuyen a la música y la estética del reggaetón en tanto estilo cultural

- Describir la sociabilidad producida en el estilo reggaetón en relación a la construcción de masculinidades juveniles
- Describir la corporalidad producida en el estilo reggaetón en relación a la construcción de masculinidades juveniles.
- Contribuir a la elaboración de programas sociales y políticas públicas para la promoción y prevención en salud mental en relación a las masculinidades juveniles que consideren el estilo reggaetón.

Esta información permitiría dar cuenta de las problemáticas de los jóvenes y aportaría a la construcción de programas preventivos en salud mental específicos para ellos, que incorporaron sus gustos, sus preferencias, sus intereses, sus inquietudes, sus necesidades, sus dificultades, desde sus propios discursos. De esta manera podría pensarse en la prevención de situaciones como la violencia en jóvenes en general, y violencia de género en particular, desde un enfoque que los considere como sujetos activos en el proceso de construcción de sus identidades y de sus preferencias.

6. Aspectos Metodológicos

6.1. Enfoque y Tipo de Estudio

El enfoque de esta investigación es cualitativo porque se busca acceder en profundidad a la particularidad de un contexto, y por ende, no hay pretensiones de generalizar, sino de adentrarse en la subjetividad de aquellos sujetos a quienes se acceda. Bodgan y Taylor (1987) mencionan que este enfoque es atingente a estudios que indagan en la especificidad de los discursos y prácticas de ciertos actores y actrices sociales, desde una perspectiva inductiva y holística que permita una comprensión integral de los sujetos. Este enfoque resulta ser el más adecuado para aproximarse a las prácticas culturales de jóvenes reggaetoneros de Conchalí y desde ahí dar cuenta de la construcción de sus masculinidades.

El tipo de estudio es descriptivo-analítico ya que la temática que se aborda es novedosa, pues existe poca producción investigativa en ámbitos de masculinidades, juventudes y reggaetón en las fuentes consultadas (Cidpa, Scielo, Universidad de Chile, entre otras). De este modo se busca realizar una conceptualización de los contenidos descritos por los sujetos del estudio.

Para profundizar en los discursos de los sujetos se utiliza como estrategia el análisis de contenido, la cual permite realizar una lectura sistemática de textos visuales o escritos que pueden ser interpretables desde una perspectiva cualitativa (Andréu, 2000).

6.2. Estrategias de Producción de Información

Para escoger la muestra en primer lugar se definieron los siguientes criterios de inclusión:

- Varones
- Estudiantes Secundarios
- Heterosexuales
- Identificados con el estilo Reggaetón (que producen o consumen el estilo)
- Residentes en Conchalí

Como criterio de exclusión se consideró el tener hijos, ya que la paternidad podría producir variaciones significativas en la construcción de las masculinidades.

Se accedió a los sujetos a través de la técnica bola de nieve (Ruiz, 1989). Ésta se utiliza en contextos en los cuales es difícil obtener una cercanía con los hablantes. La investigadora a través de contactos personales logró acceder a un informante clave, quien realizó los contactos con otros varones que participaron del estudio.

Se realizó una matriz de análisis a partir de los objetivos específicos en la cual se desglosaron dimensiones, subdimensiones y tópicos. Basándose en esa matriz se realizó una pauta de entrevista semi-estructurada para dar respuesta a los objetivos. Esta técnica permite el abordaje de temas específicos, ya que, las preguntas no se encuentran totalmente estandarizadas, por lo tanto, permite un mayor grado de flexibilidad al aplicarla (García, Ibañez y Alvira, 1986). Las entrevistas siguieron el criterio de saturación teórica de los datos (Strauss y Corbin, 1987), es decir, se decidió no realizar nuevas entrevistas cuando éstas ya no aportaban categorías distintas a la conceptualización. Para este estudio se realizaron siete entrevistas a jóvenes que cumplían con los criterios de inclusión mencionados anteriormente.

Se incorporaron tres observaciones participantes, dos en la Sede Comunitaria de la Villa Irene Frei, y una en la discoteca Ex Fábrica en el barrio Patronato, Recoleta. Se accedió a la Villa Irene Frei mediante contactos personales, la informante fue una joven reggaetonera de veinte años residente en ese territorio. La discoteca Ex Fábrica fue escogida debido a haber sido nombrada por los jóvenes, y tener mayor facilidad de acceso pues es dirigida a mayores de edad. La observación participante permite al investigador ser un sujeto más en la colectividad estudiada (Duverger, 1996), de esta manera se accede con mayor profundidad a las subjetividades en su contexto.

Para este estudio la observación se incorporó como estrategia de triangulación metodológica, con la intención de complementar y comparar los hallazgos a partir del discurso de los sujetos entrevistados. Bericat (1998) menciona que la utilización de diferentes técnicas de producción de información permite dar mayor validez al estudio, ya que genera complementación y comparación de la información obtenida.

A partir del análisis de contenido se realizaron memorandos que permitieron conceptualizar los discursos y luego se relacionaron los conceptos obtenidos dando cuenta de una producción interpretativa de la información.

Se utilizaron consentimientos informados para proteger la privacidad de los jóvenes que accedieron a participar, para efectos de la presentación de los resultados los nombres de los sujetos fueron reemplazados por nombres falsos con el objetivo de que no fuesen identificados.

El presente informe de tesis tiene cuatro capítulos; el primero aborda los consumos culturales musicales y estéticos, el segundo capítulo describe la sociabilidad producida por los jóvenes, el tercer capítulo refiere a la corporalidad, el baile y la sexualidad, y el cuarto capítulo incorpora las conclusiones y reflexiones finales.

Capítulo 1: Consumos Culturales, La Apropiación de la Industria Reggaetonera

1. Industria Cultural y Consumos Culturales

La globalización económica genera una homogeneización de las prácticas culturales, pues las personas tienden a seguir los patrones de consumo y comportamiento otorgados a través de los medios de comunicaciones de masas, a estos patrones se denomina industria cultural (Adorno y Horkheimer, 2004).

“Hoy en día esta industria, se representa monopólicamente y abierta, sin ocultar sus fines, la que hoy en día se globaliza y guía al unísono a todo el mundo. Manipula la idea de cultura, y la reflexión que ésta podría generar en los individuos” (Ramírez, 2008, p. 84).

La irrupción de nuevas formas de arte en el cine, luego en la televisión y hoy en Internet, trata de mostrar una sola cultura y de difundir ideologías determinadas. *“La cultura ha pasado a ser un fetiche, una mercancía y/o en un estilo de vida, que los medios intentan plasmar a la ambición de los sujetos”* (Adorno y Horkheimer, 2004, en Ramírez, 2008, p. 84). De esta manera el mercado coopta prácticas cotidianas y las devuelve como objetos de consumo.

Cerbino et. al. (2001) entienden los consumos culturales como la apropiación simbólica e imaginaria de los consumos materiales. Permite comprender a través de los objetos mercancías, cómo las industrias culturales configuran los estilos de vida.

“Las formas de inscripción identitarias de los jóvenes se dan a partir de los consumos culturales que representan dinámicas constantes de identificación. Las culturas juveniles no son visibles per se, se las puede interpretar y comprender a través del análisis de los consumos culturales y de las formas de expresión adscritas a ellos, maneras de vestirse, mirar televisión, escuchar música o ir a la discoteca” (p.29)

El siguiente capítulo revisa el modo en el cual los jóvenes reggaetoneros se apropian de la industria cultural del reggaetón, cómo describen y significan la música, las líricas, la estética, y los medios de comunicación a través de los cuales acceden a ella. Estos consumos culturales se traducen en formas de construir masculinidades.

1. Sexo y Violencia

En las sociedades industriales los barrios periféricos se asocian a pobreza, delincuencia, tráfico de drogas, uso de armas y violencia, situación que es reforzada por los medios de comunicación a través de los noticieros informativos. Este imaginario de la marginalidad genera un estigma en las personas que provienen de sectores empobrecidos, quienes son excluidas debido a su supuesta peligrosidad. Goffman (2006) plantea que el estigma marca la vida social de las personas dificultando el acceso a las estructuras sociales, generando dificultades en la sociabilidad, los estudios, el trabajo, entre otras. Describe el concepto de estigma de la siguiente manera:

“Se pueden mencionar tres tipos de estigmas, notoriamente diferentes: las abominaciones del cuerpo, las fallas del carácter y las condiciones raciales o religiosas, susceptibles de contaminar por igual a los miembros de una familia a lo largo de generaciones.” (Goffman, 2006, p.14).

Este estigma ubica simbólicamente a los sujetos en una posición desventajosa de la cual es difícil liberarse, ya que un individuo se vuelve sospechoso en una relación social cotidiana debido a características físicas y sociales que no puede ocultar, pues están inscritas en su cuerpo y su vestimenta.

En este contexto, Thillet (2006) menciona cómo estos símbolos de la marginalidad son mercantilizados por la industria del reggaetón generando una resignificación: el sujeto antes estigmatizado y excluido por el uso de la violencia, ahora es admirado por haber logrado una posición social ventajosa a través del estrellato: *“La marginalidad –evocada a menudo a través de la referencia al subdesarrollo del barrio, se manufactura como mercancía, se empaqueta y se vende”* (p.12). La referencia real al margen desaparece en este terreno simbólico donde el espacio periférico se transforma en una promesa de éxito identitario. No aparece en las líricas de reggaetón una responsabilidad atribuible al estado sobre los problemas sociales, en cambio aparece el sujeto marginal como un hombre que ha logrado hacerse a sí mismo al acceder a riqueza material y estatus, apareciendo los artistas reggaetoneros como personas que han surgido desde abajo.

En las temáticas que los jóvenes entrevistados mencionan respecto de las líricas que preferentemente escuchan aparecen los símbolos de la marginalidad mercantilizados a través de la industria del reggaetón:

“El robo, se creen vivos, andan con las tremendas camionetas, ahí se creen el cuento. Las casas, salen con así unos fardos de billetes”. (Yastin)

“Que cuando chicos eran malos, o que estaban metidos⁸ en la... consumo o vendían, y de ahí se dedicaron a la música”. (Joseph)

Estas líricas dan cuenta de personajes que a través del estrellato han logrado acceder a un estatus social diferente al que les legó su barrio de origen. Se desprende aquí que aquellos personajes se transforman en íconos del consumo, siendo modelos a seguir, en su modo de vestir, adornarse, lucir, en su modo de vivir ya que han logrado acceder al dinero y la fama.

Es posible dividir las líricas mencionadas por los jóvenes entrevistados en dos grandes temas: aquellas que hablan sobre cuerpos femeninos y sexo, y aquellas que hablan sobre violencia entre hombres. Esta violencia puede estar ligada a la calle y el tráfico de drogas, o a riñas por mujeres. En el segundo caso las peleas se producen cuando un hombre ha intentado seducir a una mujer que tiene una relación de pareja con otro hombre.

“De las chiquillas de repente... que bailan hasta el suelo...van a todas, bailan y ahí, después ven lo que hacen, van a todas”. (Ariel)

“Que ese loco⁹ habla de toda la vida, de todo lo que pasa, en verdad así... del tráfico, de las drogas, de las familias pobres...”. (Christopher)

“Hay unas letras de un amigo traiciona al otro lo mató, me traicionaste con mi esposa ya, lo mató, como de pura matanza y sexo, nada más, una cosa así... o hablan de pelea”. (Johnny)

Segato, (2003) menciona que los actos de violencia cometidos por un hombre sobre el cuerpo de una mujer son muchas veces intentos indirectos de castigar la hombría y el honor de otro hombre a través de causar perjuicio a la mujer a la cual ese hombre pertenece. De esta manera la sexualidad heterosexual aparece como un espacio de poder y de competitividad con los semejantes del mismo sexo.

⁸ Estar involucrado en algo.

⁹ Refiriéndose a ÑengoFlow, uno de los exponentes de reggaetón puertorriqueño preferido por los jóvenes. Es común en Chile referirse a las personas como *loco* o *loca*, principalmente entre los jóvenes.

Madrigal (2007), menciona que la masculinidad hegemónica transmitida a través de la socialización en la familia exige al hombre ciertas demostraciones de fuerza como la capacidad de ser rudo, de tener sexo con muchas mujeres y de resolver los conflictos con otros varones mediante la violencia. Proponiendo a los varones reflexionar acerca de este modo de vivir su masculinidad para generar cambios en los modos violentos de relación consigo mismos, las mujeres y sus semejantes.

En los ejemplos citados anteriormente la mujer aparece en las líricas de reggaetón como objeto mercancía y propiedad privada, despojada de su individualidad y por tanto cosificada, lo cual coincide con los hallazgos de Carballo (2006a, 2006b) y Del Toro (2011), quienes dan cuenta de las líricas de reggaetón como un espacio de reproducción del machismo y de violencia simbólica hacia la mujer.

Es de interés señalar que al preguntar por las identificaciones identitarias que ellos hacen de las líricas, los jóvenes reconocen no tener nada en común con los reggaetoneros de Puerto Rico, pues pese a ser el barrio y la calle espacios de socialización importantísimos para ellos, las pistolas, el dinero y los autos de lujo no forman parte de su cotidianidad, aunque sí constituyen para ellos objetos de deseo, estando en su imaginario la idea del hombre del barrio que logra enriquecerse, el self made man u hombre que se hace a sí mismo de la industria del reggaetón (Thillet, 2006), siendo portador de los símbolos de la masculinidad hegemónica; dinero, vehículos lujosos, mujeres/sexo y violencia (Segato, 2003).

2.1. Preferencias Según Sexo

Con respecto a las diferencias de preferencias musicales entre hombres y mujeres, la mayoría de los jóvenes refieren que no existen o las desconocen, aunque algunos tienden a creer que las mujeres podrían preferir las letras románticas y el reggaetón producido por mujeres, mencionando a la cantante IvyQueen como la principal exponente femenina del género musical. Un estudio realizado por Baez (2006) analiza el discurso y las representaciones de género de la artista IvyQueen, dando cuenta de un discurso femenino libertario que denuncia la dominación masculina, el barrio aparece en sus líricas desde una mirada realista y crítica, conservando el

sentido de denuncia social que tenía el gansta rap¹⁰ como antecesor del reggaetón. Los jóvenes coinciden en no creer que a las mujeres les atraigan las letras que hablen de pistolas, también creen que las mujeres prefieren los ritmos que inciten más al baile, que sean más rápidos. Resaltan que a las mujeres les gusta *perrear* tanto como a los hombres y se sorprenden de que disfruten de líricas que las descalifican. Se observa en este sentido una desvalorización en el discurso de los hombres acerca del gusto de las mujeres por el *perreo*.

*“Si a las mujeres les gustan los mismos temas que les gustan a los hombres, si ellas también les gustan los temas pa’¹¹ que las cabeceen”.*¹²(Yastin)

Bourdieu (2000) menciona como los/as dominados/as aplican a las relaciones de dominación categorías construidas por los dominadores, haciéndolas parecer como naturales. En este contexto, las mujeres internalizan categorías construidas por hombres, en las cuales ellas aparecen desvalorizadas, y por tanto se valida o naturaliza la denigración, y marginación que opera sobre ellas. Las relaciones de dominación se pueden expresar a modo de violencia simbólica *“La violencia simbólica es esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas «expectativas colectivas», en unas creencias socialmente inculcadas”* (Bourdieu, 2000, p.173). Son esas creencias propias de la cultura (ideal, intangible o inmaterial) las que se aprenden, transmiten y comparten como creencias, ideas y valores, desde los primeros agentes de socialización (familia, educación, iglesia) y se refuerzan con los medios de comunicación y venta (prensa, marketing y publicidad) creando discursos dominantes y prácticas asociadas.

Por su parte, los jóvenes prefieren las letras que hablan de la calle y el tráfico, así como también los ritmos más bailables, que tienden a ser las canciones más rápidas, o con más juegos de sonidos electrónicos. También se valora la novedad, es decir el acceso a los temas más nuevos a través de los medios de comunicación, lo cual será profundizado más adelante.

¹⁰El gansta rap es un subgénero del hip hop que surge en E.E.U.U. en la década de los ochenta, gansta refiere al modo en que se pronuncia la palabra gánster e intenta mostrar la violencia en jóvenes de los barrios marginales de este país.

¹¹ Abreviación de para.

¹²Cabecear se denomina vulgarmente al acto de rozar los genitales masculinos, en particular el glande, contra los glúteos de la mujer.

2.2. Reggaetón Chileno

Según los jóvenes entrevistados el reggaetón es originario de Puerto Rico y luego se expandió a otros países como República Dominicana y Chile. Las producciones locales de reggaetón no son de interés de ellos, incluso tienden a descalificarlas, ya que las consideran imitaciones que no logran equipar la calidad del reggaetón centro americano, que consideran como original. Cabe señalar que el éxito del artista aparece ligado a la situación monetaria del mismo. Tampoco hay en los jóvenes entrevistados producción de reggaetón. Se observa una tendencia a consumir la música que es ofertada por los medios de comunicación sin someterla a reflexión o a apropiación:

“Pero los cantantes de reggaetón chileno son como más menospreciados así. Porque si no hacen reggaetón como los locos que de verdad trajeron el reggaetón es como más fome, porque uno no los pesca¹³ mucho... Hay cantantes que igual le ponen¹⁴ que salen en el tele, pero son fomes, ni un brillo¹⁵, no los conoce nadie”. (Christopher)

“Igual hay cantantes aquí de reggaetón, pero... es que usted se ha dado cuenta que está todo arreglado. Los cantantes de reggaetón son los que tienen plata po¹⁶, ningún cantante de reggaetón ha salido así de abajo. Los que tienen plata tiene la oportunidad, los que no, no, no más”. (Yastin)

“Es que donde somos chilenos no nos gusta, donde son de nuestra misma lengua... mientras que si escucha y otras canciones no tiene tu misma lengua aprendes cosas nuevas”. (Joseph)

El problema que plantea Yastin refiere a una desconfianza respecto de las posibilidades de ascenso social, reconoce que el estatus es conquistado a través del poderío económico y que si bien la industria del reggaetón refleja la posibilidad de movilidad, él genera una sospecha e incredulidad frente a semejante premisa, ya que considera a las estructuras sociales como fijas, y las posibilidades ligadas al sector de origen.

¹³Pescar en modismo chileno refiere a prestar atención o interés

¹⁴Le ponen o ponerle refiere en lenguaje popular a emprender acciones para lograr un determinado objetivo

¹⁵No tener ni un brillo, refiere a ser aburrido o no ser del interés de los demás

¹⁶Abreviación de pues, típicamente chilena. Se usa la final de una frase para enfatizarla.

Cabe complementar las visiones de los jóvenes entrevistados acerca del reggaetón chileno con informaciones recabadas en observaciones y conversaciones con otro grupo de jóvenes reggaetoneros de la comuna de Conchalí. A través de la observación del trabajo comunitario desarrollado en la sede vecinal de la villa Irene Frei, es posible mencionar que si bien existe un alto grado de personas consumidoras de droga en la zona, también hay muchas personas que habitan allí que trabajan por la seguridad y el desarrollo comunitario, y que no están ligadas ni al consumo ni al tráfico de drogas.

En esa misma sede comunitaria se realizaron dos encuentros con jóvenes que producen reggaetón. Según su discurso esta producción les ha ayudado a fortalecer su autoestima a través del canto y el baile, conectándose con el cuerpo y logrando la expresión de sus emociones. En su grupo musical participan varios hombres, uno de los cuales tiene una discapacidad física y la líder de la banda es una mujer, quien actuó como informante clave. Estas conversaciones permiten complementar la visión del problema de estudio, pues dan cuenta de que en esta zona mayormente estigmatizada aparece una identificación individual mucho más fuerte con el estilo y un interés mayor por la producción de significados desde sus vivencias personales. Este grupo tenía interés en la producción nacional de reggaetón y tenían el proyecto de grabar un disco. A diferencia de los entrevistados no simplemente copian el estilo, sino que además generan una apropiación del mismo y lo transforman pudiendo dar cuenta de su realidad a través de él.

2. Tecnología y Medios de Comunicación: Los Vehículos de Acceso a la Novedad

Canclini (2009) menciona cómo la cultura se transnacionaliza a través de los medios de comunicación lo cual genera una expansión generalizada de productos culturales. En este contexto un estilo musical proveniente de los barrios de Panamá y Puerto Rico puede instalarse con una estética similar en los barrios de Chile, a pesar de las diferencias geográficas, climáticas y culturales.

Ballesta, Gómez, Guardiola, Lozano, y Serrano (2005) nombran el momento histórico actual como la era de la información, en la cual los estudiantes secundarios deben aprender destrezas en el uso de los medios de comunicación tecnológicos. Esta nueva alfabetización se produce mayoritariamente fuera de la escuela e incluso fuera de la familia. El acceso también se

encuentra restringido según el capital cultural y sociocultural del contexto en el cual el joven se desarrolla.

Los jóvenes entrevistados presentaban acceso a internet y telefonía móvil, siendo ambos medios centrales en la difusión del reggaetón. Este estilo se transmite mediante internet, televisión, y radio, siendo las páginas web especializadas más usadas por ellos: elgenero.com, flowhot.net, blinblineo.net, loquesuena.com, entre otras. Estas páginas van dando cuenta de los temas que están más de moda y de los últimos temas que van siendo producidos por los artistas más populares tales como Ñengo Flow, Cosculluela, Arcangel, entre otros. En estas páginas se puede descargar música en formato mp3 y también videos clip. El acceso a la novedad da cuenta de una situación de estatus, ya que, quien lo logra es envidiado por sus semejantes hombres y deseado por sus semejantes mujeres. Los temas pueden ser reproducidos en los celulares, lo que facilita el escuchar música en el espacio de la calle.

“Te ven escuchando un tema y nadie lo ha escuchado porque salió hace como una hora, y después... ¿y esa canción? Quedan como metido con uno, ¿de dónde sacaste esa canción y esa cuestión?”. (Christopher)

“Aunque sea fome, porque lo andan todos escuchando, es fome, pero no importa, igual va a ser bueno, igual me van a mirar las locas en la calle si lo ando escuchando, una cosa así, entonces da lo mismo si es fome y no me gusta”. (Johnny)

Terreno (1999) menciona que el uso y acceso a los medios de comunicación y los consumos culturales tiende a la universalización a través de la TV, sin embargo existen diferencias en el modo de apropiación según clase, género y etapa de vida. Los medios son herramientas centrales en los procesos de socialización, a su vez reflejan la desigualdad social y sostienen el deseo de acceder a ciertos bienes de consumo que se ligan con el ascenso social.

3. Estética: El Imperativo de la Moda

Moulian (1998) menciona que las sociedades capitalistas instalan la necesidad de consumidores ávidos, los objetos dejan de ser valorados por su utilidad o por su valor afectivo, y la relación estética con ellos se vuelve central siendo la publicidad la herramienta que lleva a desear la adquisición vertiginosa de objetos. La innovación tecnológica o innovación en el gusto instala el imperativo de acceder a lo novedoso.

Lipovetsky (1990) describe que la aparición del sistema de la moda surge cuando se acepta y desea lo moderno, el presente resulta más prestigioso que el pasado, y se da una excepcional dignificación a la novedad. La legitimidad de la innovación y del presente social fue pareja a la aparición de la estética individualista como lógica de la diferencia y de la autonomía. En la sociedad de consumo, existe una abundancia de artículos y servicios, se realiza culto a los objetos, la moral es hedonista y materialista. La publicidad sigue los mismos principios, originalidad a cualquier precio, el cambio permanente y lo efímero como imperativo.

Esta lógica de la moda se repite en las prácticas de los jóvenes entrevistados. La vestimenta, los accesorios y peinados que ellos utilizan son imitados de los videos de reggaetón sin reflexionar acerca de lo que están simbolizando mediante esa estética en particular, sin embargo existe un intento de diferenciación dentro de esta homogeneidad que es incorporada desde los medios. Entrevistados mencionan que se intenta acceder a una individualidad, una identificación particular que haga una variación respecto de los otros semejantes y que esa novedad también es valorada.

El siguiente fragmento es una descripción de cómo opera la industria de la estética del reggaetón, y cómo los jóvenes se apropian de ella, cabe destacar que la necesidad de diferenciarse va retroalimentando la necesidad de consumo material, ya que, la diferencia se va dando por las características propias del accesorio, la prenda de vestir o el corte de pelo. De esta manera el mercado debe estar constantemente ofertando nuevos productos y dejando obsoletos los anteriores generándose una necesidad vertiginosa de acceder a bienes de consumo cada vez más diversos.

“Es que siempre parte de un estilo como copiándolo, pero después uno lo va diciendo, ya, estoy haciendo esto pero todos están haciendo lo mismo, después uno se aburre de estar haciendo lo mismo que todos, y empieza a hacer cosas diferentes, y después están todos iguales y hay que cambiar de nuevo, porque no es el brillo andar igual que todos...”. (Johnny)

4.1. Vestir el Cuerpo con la Identidad Reggaetonera

Dice Lechner (2004): *“En el contexto de una cultura de la imagen las estéticas llegan a conformar el principal instrumentario del cual disponen los jóvenes para construir sus identidades individuales y colectivas”* (p.24).

Los jóvenes mencionan que prefieren vestirse con blue jeans apitillados¹⁷, poleras largas, gorro hacia el lado, zapatillas blancas con caña o de colores llamativos. La marca de la ropa es importante, principalmente la de las zapatillas. Algunos usan poleras de equipos de fútbol extranjeros y/o chilenos.

“Las zapatillas me gustan así, las NIKE. NIKE y ADIDAS... Porque los modelos son bacanes¹⁸, así combina con el blue Jean y la ropa... De chiquitito me empezó a gustar la marca”. (Maikol)

Respecto del vestuario de las mujeres mencionan que ellas usan ropa apretada que marque su figura, principalmente el trasero y las piernas. Usan calzas de colores o con diseños de flores, pantalones apitillados, shorts, peto, y en invierno chaquetas de piel sintética hasta la cintura. También usan zapatillas de caña y gorro.

Los jóvenes relacionan esta manera de vestir con la seducción.

“Yo creo que si ven un loco así, se visten sexis, así para dejarlo loco¹⁹, una cosa así... Cosas apretadas que muestren harto. Las calzas de colores se han visto harto últimamente y apretadas, cosa que se les marque. Peto así que se les note, escotado así harto, cosa que se les vea[refiere a mostrar los senos]. Y si ven un cabro por último como son ahora, es fea pero igual me la como²⁰, una cosa así”. (Johnny)

4.2. Distinguirse desde el Corte de Pelo

Los jóvenes usan cabello corto con corte degradado, antes usaban corte *sopaipilla*²¹, pero ya pasó de moda. Algunos se depilan las cejas para combinar mejor con el corte de pelo. Las mujeres se tiñen el pelo rubio o se hacen visos claros, y usan pelo liso, moño desordenado, o trenzas. También usan flores en el pelo o chasquilla.

Los accesorios que usan son los *blimblim*, objetos brillantes que imitan el brillo de un diamante. También relojes de colores, anillos, cadenas. Se valora que el accesorio sea original. Los accesorios son de plata para diferenciarse de los hiphoperos que tienden a usar más oro.

¹⁷ Pitillo se le llama a un tipo de pantalón muy ceñido al cuerpo.

¹⁸ Bacán es un modismo que refiere que algo es muy agradable o positivo.

¹⁹ Dejarlo loco en este contexto refiere a despertar el deseo sexual del hombre.

²⁰ Comerse refiere a besarse o tener algún tipo de encuentro sexual.

²¹ Sopaipilla es una masa plana de forma circular frita y elaborada con harina, manteca y zapallo. El corte de pelo llamado de este manera, consiste en dejarse un círculo en la parte de arriba de la cabeza y raparse debajo de éste, ese círculo se asemeja a una sopaipilla por la forma.

“Ahora no se usa tanta cadena, se usa más rosario o cruz, andar con una cruz, con una cadena gruesa. Pero si uno mira a un loco y oh, ¿de dónde compraste esa cadena?, es mula²², tiene que ser original, andar con algo original... Es que es muy mal mirado lo mula, muy mal mirado”. (Johnny).

4.3. Percepciones Acerca de los Tatuajes

Con respecto a los tatuajes, algunos prefieren usarlos y otros no. Uno de los entrevistados tenía tatuado el nombre de su padre en el brazo izquierdo y el nombre de su madre en el brazo derecho. Hay una idea de que el tatuaje debe ser algo muy significativo.

Algunos prefieren tatuarse nombres o iniciales de sus familiares o personas queridas.

“Es que igual un tatuaje se ve bonito, pero es que hay locos que se hacen cualquier lesera²³, o sea al menos si yo me hago un tatuaje va a ser un tatuaje con significado, o sea, algo importante, ¿me entiende? Si algún día se me muere mi abuela y a mi abuela la quiero, la amo, la adoro, me voy a hacer un tatuaje con el nombre de ella para recordarla a ella, el amor que le tuve a ella, para no olvidarla”. (Christopher)

“Yo no me haría así por la moda, no me haría. Me haría uno porque ah, yo me quiero hacer un tatuaje. Porque está esta moda no. Una estrella por último. Pero por ser reggaetonero ponerse unas rayas locas igual al que canta en el video, no. Después con el tiempo uno va a tener hijos, quizás qué otra moda va a haber ¿papá qué significa eso?, ah, ya en esos tiempos, entonces como que pasaría de moda”. (Johnny)

Uno de los entrevistados menciona que las mujeres se tatúan gotas de lágrimas en la cara, lo cual coincide con los hallazgos de Nateras (2005), quien menciona que las mujeres se tatúan menos que los hombres y tienden a usar imágenes delicadas y/o en zonas ocultas. Las lágrimas serían un signo de sensibilidad y fragilidad.

En este caso los nombres de personas queridas remiten a una antigua práctica carcelaria que fue descrita por Goffman (2006), donde la inscripción de estos nombres era una estrategia para no perder la identidad y la individualidad en un contexto de deshumanización.

²²Mula es un modismo que refiere a que algo es falso o es una imitación del original.

²³Algo poco relevante

4. Consumos Culturales: La Industria Reggaetonera en un Contexto de Exclusión

La estética reggaetonera se rige por los principios de la novedad y la diversificación, en este contexto se busca un espacio de autonomía y diferenciación a través de una elección particular, pero también se busca acceder a lo novedoso dentro del mismo estilo, lo cual genera una competencia inagotable por el consumo de prendas y objetos que brindan un estatus superior a quien sea el primero en lograr ese objetivo. El acceso a los bienes de consumo sigue valorándose de modo excesivo ya que el imperativo de la moda indica la marca que debe usarse, el producto original. También genera una competencia entre semejantes en la cual el premio es el acceso a los símbolos de la masculinidad hegemónica, ser deseado por las mujeres debido a su poderío económico, simbolizando este poder a través de la estética.

La complejidad es que estos principios se instalan en comunidades de jóvenes de sectores empobrecidos, quienes tienen una capacidad de acceso limitada a aquellos bienes que valoran y que son ofertados por la industria del reggaetón. Se instala en ellos la necesidad de la inmediatez y del hedonismo.

En síntesis de lo expuesto, se podría señalar que la industria del reggaetón coopta la violencia, la delincuencia, el tráfico de drogas, el consumo de drogas y los transforma en objetos de consumo a través de música, objetos y prendas de vestir. Para los jóvenes la mercantilización de los símbolos del barrio resultaría atractiva al sentirse identificados con estas imágenes y vivirlas como una reivindicación de algunas de sus vivencias cotidianas. Aparece como una alternativa de salida a la estigmatización, pues estos jóvenes se apropian de estos símbolos y los devuelven como representaciones de su poderío y dominio en el territorio.

La estética reggaetonera seduce e incita a identificarse constantemente con la novedad, los sujetos que consumen estos objetos tienden a tener escasos cuestionamientos acerca de estas demandas del mercado. Sin embargo, los jóvenes reggaetoneros de la Villa Irene Frei a través de su producción musical dan cuenta de un intento de superar el estigma de la marginalidad, ya que esperan ser reconocidos por sus líricas y sus bailes, e incluso grabar un disco, esperando así acceder a un público más extenso.

La valoración de lo individual por sobre lo colectivo es central para comprender los consumos culturales de estos jóvenes, en quienes se instalan relaciones de competencia, propias

de la ideología patriarcal donde se debe demostrar la hombría constantemente a través de ganarle a otro a través de ser el primero en acceder al producto más nuevo y más prestigioso que la industria genere.

Capítulo 2: Sociabilidad Producida por los Jóvenes Reggaetoneros

Según Fuller (2001) la masculinidad en jóvenes de América Latina se ha comprendido como una oposición a lo femenino. Ser hombre es no ser mujer y no ser homosexual, y por ende la hombría debe ser demostrada en conductas y actos que den cuenta de aquello. La relación con las mujeres y lo femenino se define en términos de complementariedad u oposición, mientras que la relación con otros varones se define en términos de complicidad, reconocimiento y competencia. Quien deja de ser masculino, cae simbólicamente en su opuesto abyecto, que es lo otro, lo femenino, lo dominado (Butler, 2001).

La construcción de identidades juveniles se relaciona con las elecciones en cuanto al estilo, tales como las preferencias musicales y estéticas, y también con las relaciones que establecen consigo mismos, con las mujeres, con otros hombres y con el contexto siguiendo el esquema comprensivo que utiliza la imagen del volantín, mencionado anteriormente (Duarte, 2011).

A continuación es posible dar cuenta de cómo la identidad de los jóvenes reggaetoneros de Conchalí está construida en torno a la violencia, siendo la violencia el vehículo de comunicación, identificación y reafirmación en el espacio territorial.

1. Relaciones Intragénero: Construcción de la Identidad Grupal en Función del Territorio

“Entonces el territorio era de nosotros, no podía pasar ningún enemigo”. (Ariel)

El grupo de amigos está conformado sólo por varones, las edades oscilan entre los 9 y los 30 años, pero la participación de aquellos varones menores de 15 y mayores de 25 es esporádica. El grupo se constituye dentro de un territorio que ellos mismos delimitan, y si bien los grupos pueden incorporar veinte a cincuenta participantes, rara vez están todos reunidos al mismo tiempo en el mismo lugar, más bien existe una identificación masiva de los varones de ese territorio en particular con el grupo, pese a que, al realizar actividades en conjunto, pueden

participar cuatro, diez, veinte, dependiendo de quiénes y cuántos acudan al lugar de encuentro. El grupo es identificado con un nombre:

“Primeros éramos Los Albos Desastre... Hemos tenido como tres nombres ya. Los Albos Desastre, cuando andábamos en esa cosas del Colo, de la U. Después nos juntábamos allá en Diego Silva. Los mismos sí, éramos los mismos. Éramos Los de la banca y hace como un año y medio nos empezamos a juntar aquí, Los Bidasoa”. (Ariel)

El nombre se transforma en un signo fundamental para definir la identidad individual y colectiva, ya que permite la identificación y la diferenciación, así se distinguen de otros grupos que presentan similares características socio demográficas, siendo la diferencia dada por el territorio que ocupan. Los jóvenes construyen comunidad en el territorio brindando identidad al mismo desde el espacio simbólico al delimitarlo y nombrarlo. Crean una barrera imaginaria que no puede ser físicamente atravesada por aquellos que pertenecen a otro bando. La calle comienza a dividirse en función del sentido de pertenencia e identificación de estos jóvenes que se traspasa al suelo que habitan. El territorio debe ser defendido, aquellos que no pertenecen a ese espacio simbólico resultan amenazantes para la construcción de identidad grupal:

“Hay unos que están un poquito más allá del consultorio, en Pedro Fontova, que nosotros les decimos Los Cara de Minas²⁴... Es que hay un loco al que le dicen El Cara de Mina, y es como el que más... Si, él que tiene cara de mina. Y como a él le dicen Cara de Mina ya, todos esos se juntan...no tengo idea cómo se llaman, como lo conocemos a él no más, les decimos ya esos son Los Cara de Mina... Si, si nos llevamos como por cinco cuadras, no más, los de allá, los de allá...como cuatro así, nosotros somos como los primeros”. (Ariel)

La diferenciación no se realiza con grupos que puedan pertenecer a otro estilo juvenil como por ejemplo otakus²⁵ o hip hoperos²⁶, sino en cambio se da por el territorio que está simbólicamente ocupado por el grupo, los *enemigos* pueden ser reggaetoneros y ocupar la misma ropa, escuchar la misma música. Se incorporan las tiraderas como prácticas de amedrentamiento, esto es cuando un cantante de reggaetón se dirige a otro artista insultándolo y cuestionando su poderío y su fuerza con un discurso de ataque ofensivo. Los jóvenes incorporan la tiradera al insultar al otro, cuestionando su masculinidad, feminizándolo o infantilizándolo.

²⁴Mina se le dice en Chile a las mujeres en lenguaje popular

²⁵Otakus refiere a un estilo juvenil que se caracteriza por consumir videos animados e historietas japonesas.

²⁶ Refiere a quienes producen hip hop o se identifican con esta producción musical.

Lo relevante del fragmento anterior es reflejar que las distancias entre un territorio y otro son de no más de cinco cuadras entre pasajes. Es central señalar como el ser *cara de mina*, es decir, tener cara de mujer, los feminiza, los ubica en una posición desventajosa respecto de su capacidad de ejercer la violencia contra otros hombres, pues los rasgos finos y estilizados se interpretan como fragilidad y vulnerabilidad al ser más femeninos. Sobre esta suposición se sostiene la superioridad de *Los Bidasoa* quienes adquieren el nombre del territorio, es decir, el nombre del pasaje en el cual se reúnen, contra aquellos que nombran como los *Cara de mina*.

Esto también da luces de cómo el rostro va escribiendo ciertas significaciones que van ubicando a la persona en un cierto rango social y en un cierto estatus respecto de los otros y las otras. El rostro como aquel primer signo que aparece del cual no podemos librarnos, y que el otro y la otra van leyendo como si fuese una cartografía en la cual está reflejada la etnia, la edad, la clase social, las marcas y cicatrices, entre otros (Goffman, 2002). El ser hombre y tener un rostro de mujer en un contexto donde la masculinidad debe ser mostrada a través de la fuerza física y la capacidad de ejercer violencia para defender el territorio, ubica en una posición de inferior estatus, que hace que el enemigo tome esa característica para violentarlo simbólicamente a través del apodo.

El pasaje es una calle pequeña que conecta dos avenidas más grandes, en las poblaciones los pasajes son parte importante de la territorialidad y de hecho muchas veces los accesos a los pasajes se limitan a través de rejas y llaves para que no entren otras personas que no viven ahí. Esta conducta está enmarcada en la doctrina de seguridad ciudadana promovida desde los gobiernos de la concertación.

“La política de seguridad ciudadana debe estar orientada y focalizada a situaciones concretas en comunas y barrios, siendo fundamental la concentración de los esfuerzos preventivos, atendiendo a variables espaciales y socio-ambientales, como la pobreza, la cesantía, la falta de oportunidades y la marginalidad, entre otros que pueden contribuir a la aparición de conductas criminales y violentas tanto dentro como fuera del ámbito público” (Biblioteca del Congreso Nacional, 2003, p.3).

Se sugiere la existencia de un enemigo interno del cual hay que defenderse, y por ello se instala la desconfianza entre vecinos limitando las relaciones de colaboración y aumento la sensación de inseguridad en las y los ciudadanos, siendo los sospechosos de generar esa delincuencia los jóvenes de sectores empobrecidos.

Fuller (1997, citada en Duarte, 2011) menciona a la calle como el espacio predilecto para la demostración de las masculinidades en producción. De esta manera la calle entrega el espacio de camaradería y compañerismo que no se obtiene ni en la casa, ni en la escuela.

El grupo de hombres en la calle es el espacio privilegiado para la demostración de la hombría, ya que permite construirse para otros y ganar aceptación y prestigio a través de la exhibición de los cambios corporales, de las conquistas femeninas, y de la agresividad:

“La violencia en el mundo juvenil tiene entre otros factores causales esta necesidad de demostrar fuerza y control por parte de los hombres, que bajo la lógica de ‘no dejarse pasar a llevar’ y de manejar la situación, recurren a la violencia como forma de resolución de conflictos” (Duarte, 2006, p.5). La masculinidad se vuelve una prueba constante a los ojos de los demás donde la virilidad es construida por medio del dolor y el esfuerzo.

Duarte (2005) describe cómo el ejercicio de la violencia puede posibilitar la generación de identidad. Frente al imperativo de la masculinidad hegemónica los jóvenes se ven impelidos a mostrar su capacidad de competir, de vencer, de conquistar, de ejercer dominio y mostrarse activos y poderosos. En este contexto la violencia permite conquistar el espacio de la calle, dejando claro cuál es el territorio, y cuál es la autoridad y dominio que se ejerce sobre él. Esta situación es reactiva a los contextos de exclusión en los cuales estos jóvenes se desenvuelven. Tienen escasas opciones de acceder a la educación superior y las oportunidades laborales que se les ofertan son precarias; bajos salarios, trabajos por temporada, sin contrato.

Por un lado, el mercado y la web los seducen con un bombardeo de objetos a los que deben acceder para reafirmarse como hombres. Por otro lado, son estigmatizados por las instituciones y los medios, siendo considerados ilegales desde lo político, pecaminosos desde la religión, y patológicos desde lo médico (Duarte, 2005). Tal como plantea Goffman (2006) el color de piel, el modo de vestir, la manera de hablar genera un *estigma*, que deja a estos jóvenes en la posición de sospechosos frente a la sociedad adulta. Se produce entonces una internalización de la imagen de la violencia que otros y otras han puestos sobre ellos, que les lleva a actuar en conformidad (Duarte, 2005).

1. 1. Violencia como Aprendizaje de un Estilo Relacional

Los jóvenes se caracterizan a sí mismos como “*flaites*”²⁷, entendiendo por *flaites* que “*nadie los puede pasar a llevar*” (Ariel), ser “*picado a choro*”²⁸ (Maikol). Ser *flaite* para los jóvenes entrevistados es utilizar la estética del reggaetón, escuchar música a fuerte volumen en la calle, el “*no saber hablar*”, “*hablar en coa*”²⁹ (Maikol). Este no saber hablar, implica una internalización del discurso dominante transmitido por el sistema educacional formal, donde existe una sola manera de hablar correctamente y un castigo a la diferencia. Desde ahí los jóvenes se revelan instalando un lenguaje que se asemeja al del mundo delincencial o carcelario. De esta manera se apropian del concepto *flaite* de manera performativa, en el sentido en que Butler (2002) describe la performatividad, esto es apropiarse del término que se les ha asignado peyorativamente hacer este concepto parte de su identidad y darle una significación propia. La necesidad de defensa está ligada a la sensación de inseguridad y necesidad de sobrevivencia. Los jóvenes considerados *flaites* no pueden llamar a la policía para pedir auxilio porque son considerados sospechosos por la policía, son asimilados a delincuentes por su manera de verse, vestir, hablar y por provenir de contextos de exclusión y marginalidad. Frente a la falla del dispositivo de violencia legal ejercen dominio, defensa y justicia por sus propios medios.

El grupo de amigos es un espacio de seguridad y autodefensa en el cual “*si uno tiene problemas, se meten todos juntos*” (Ariel). Este meterse todos juntos implica una agresión física hacia otro u otros que pertenecen al territorio aledaño y las agresiones pueden llegar a ser de riesgo vital, los jóvenes relatan que los del otro grupo han tenido que acudir a los servicios de salud de urgencia después de una pelea, sin embargo de ellos ninguno ha acabado en semejantes condiciones. En este discurso está contenida la idea de ser más poderosos que sus adversarios y en ello está también reafirmada su masculinidad. Los jóvenes nunca andan solos, siempre en grupo, el que va solo: “*Va a regalarse*”³⁰, *porque sabe que van a pegarle*”. (Johnny)

²⁷ *Flaite* es un modismo chileno que se usa para referirse a los excluidos, a los marginados, y a los delincuentes en forma peyorativa, el Diccionario de uso del español en Chile (Duech, 2010) lo define como “*persona de clase social baja y comportamiento y apariencia extravagante, que es relacionada generalmente con el mundo delictual*” (p.395).

²⁸ *Picado a choro* es un modismo chileno que caracteriza a quienes adoptan una actitud desafiante y confrontacional asociada con la violencia física.

²⁹ Lenguaje propio de los delincuentes y de las personas que están privadas de libertad.

³⁰ *Regalarse* en este contexto se refiere a exponerse a ser golpeado

Las peleas entre ellos no se permiten debido a que afectan la cohesión, por lo tanto son contenidas:

“Es que es un round primero, un round, siempre pasa eso. Se tiran combos, el primero que pasa después los separamos. Ahí gritaba yo, ya cabros³¹ sepárenlos, siempre el primer round”. (Ariel)

Sin embargo, se permite una violencia feroz con aquellos que pertenecen a otros territorios. Refieren que algunos del grupo pueden utilizar *fierro*³², cuchilla o pistola para ejercer la violencia, pero que no es lo más habitual.

“Pero por su lado. Por ejemplo yo, ya, quiero ir a pegarle a un loco pero con pistola, le digo a otro me quería acompañar, no, ya chao, voy solo, le digo a otro, al que quiera acompañarme. Y al que va a querer acompañarme no lo voy a obligarlo, va a ir por su lado, pero no, la mayoría por un problema grave así, con un grupo nos hemos pescado³³. O sea, yo no he estado en las dos ocasiones, les han ido a pegar, a tirar balazos al aire, yo no he estado. A uno le han pegado por aquí, lo pillan sólo le han pegado. Pero no hemos ido, como se dice, a cobrar ah, le pegaste a este ahora te toca a ti, una cosa así no. Si se da, se da, no andamos detrás de andar pegando. Pero de tener enemigos si los veímos podemos pelear, ahí sí, pero andar solo, salir a la disco solo, uno sabe que si voy para allá, está éste que me tiene mala, mejor no voy...”. (Johnny)

“De repente, es que igual somos hartos, nunca le han pegado... Le han pegado dos veces a dos amigos no más. Uno una puñalada y un balazo”. (Maikol)

También reflejando que para ellos sólo se considera pegar cuando el ejercicio de la violencia física ha sido brutal y con consecuencias de gravedad en el cuerpo del otro. En este ejercicio de la violencia se afirma la diferenciación con otros distintos de mí, y también se afirma la propia identidad a través de la demostración de hombría. Tal como menciona Kaufman (1989) la necesidad de mostrar fuerza y control impulsa a la violencia como estrategia de resolución de conflictos bajo la lógica de no dejarse pasar a llevar, como estrategia de reafirmación de sus masculinidades.

³¹ Cabros se les llama a los niños

³² Fierro se le llama en lenguaje delincencial a las armas de fuego, las pistolas

³³ En este contexto pescarse refiere a pelear

1.1.1. Imposibilidad de Prevenir la Violencia

“No se puede prevenir, es que siempre hay una violencia”. (Ariel)

Respecto de la posibilidad de prevenir la violencia entre semejantes, los jóvenes reggaetoneros coinciden en la imposibilidad de prevenirla, ya que ésta forma parte del modo de relacionarse con el otro. Mencionan que en la forma de hablar ya hay una violencia, pues el dirigirse al otro es con garabatos y sería difícil que alguien intercediera para conversar con quienes están peleando e intentar resolver el conflicto de otra manera, pues muchas veces un grupo de veinte puede golpear a dos o tres que son del bando enemigo o que les caen mal³⁴, y que sería muy difícil que hubiese una persona externa que conversara con los veinte, no lo ven posible. Johnny menciona que si hiciesen alguna acción preventiva en ese ámbito no resultaría y Maikol dice: *“No creo, porque ahora la juventud están todos picados a choros, hasta los cabros chicos”*.

De lo anterior, se desprende que entre semejantes varones hay violencia, y pensar en prevenirla y favorecer la resolución no violenta de conflictos es un atentado contra los cimientos de la identidad de estos jóvenes. La violencia es su estilo relacional social y es parte de su construcción de identidad de género, está presente en el uso del espacio público y en el modo de apropiarse del territorio y defenderlo (Duarte, 2005). Si tomamos en cuenta que la fuerza pública no opera como defensora en los espacios colonizados por los jóvenes considerados flaites, ya que ésta los considera sospechosos y los asocia a la criminalidad al igual que los medios de comunicación. Entonces estos jóvenes, internalizan esta violencia que ha sido depositada sobre ellos y actúan en concordancia. La violencia es una estrategia de sobrevivencia y una defensa frente a su realidad de exclusión social, económica y tecnológica.

Pensar en la prevención de la violencia en un contexto de exclusión es difícil porque ya su realidad de exclusión, y el ser parte de los estigmatizados los violenta constantemente de manera material y simbólica.

Duarte (2005), menciona que para hacer acciones políticas preventivas de las violencias en estos ámbitos se requiere de largos procesos sociales en los cuales los jóvenes puedan ir

³⁴ Caer mal significa que les desagradan que no les simpatizan.

conquistando espacios de inclusión a través de la recuperación de la estima y confianza en sus capacidades y la apertura de espacios de participación y protección.

2. Actividades y Espacios de Participación del Grupo

El grupo se junta todos los días del año, los lugares de reunión son plazas, esquinas, pasajes de la población, lugares donde hay canchas, entre otros. Su cotidianidad consiste en reírse, *molestarse*³⁵ unos a otros, mostrar videos y fotos que graban en los celulares. A veces consumen cigarrillos, alcohol, marihuana, en algunos casos otro tipo de drogas ilegales o fármacos psicotrópicos. Otras veces van de compras todos juntos al Mall³⁶, van a la piscina, juegan a la pelota. Las actividades están ligadas al deporte, al carrete³⁷ o al consumo de bienes materiales. Diariamente practican el fútbol, siendo este deporte central en la construcción de su identidad y estando presente en su estética, muchos de ellos utilizan poleras con logo de algún equipo o ropa deportiva.

Algunos del grupo tienen trabajos remunerados, en general los mayores, en algunas oportunidades han ido a trabajar en grupo:

“Hay miles de trabajos donde hemos trabajado todos juntos, todos juntos. Una semana. La última prueba que estuvieron fue aquí en Ladrillos Princesa, todos trabajando en los ladrillos, caleta, así todos. Duraron una semana. Se iban todos juntos, volvían todos juntos. Imagínate trabajar juntos, el show que tenían ahí”. (Ariel).

Lo cual también ejemplifica la precariedad de las posibilidades laborales a las cuales acceden, ya que pueden transitar por distintos trabajos de medio tiempo con las mismas características.

Los jóvenes reconocen que algunos de los semejantes del grupo delinquen o roban. Y que algunos consumen drogas ilegales.

“Hay como dos amigos más que fuman pasta base. Y son como diez o quince que jalan y todos los demás... Pura marihuana”. (Maikol)

³⁵ En este contexto molestar significa jugar, bromear y reírse

³⁶ Centro comercial

³⁷ El carrete es un modismo chileno que refiere a la fiesta

“Si, entonces a nosotros los que los juntamos, por lo menos unos pueden cogotear³⁸, otros pueden ser drogadictos, pero no tenemos nada que ver con ellos, somos todos del mismo grupo, si él se va a fumar un pito solo, ¿quieren?, no, ya, solo, nadie le dice no hagai eso con nosotros, nadie. Como normal, si el que quiere quiere el que no no, nadie lo obliga tampoco”.
(Johnny)

Aparece la plaza o la esquina como el territorio de reunión, el territorio de consumo de drogas, y también como un espacio en el cual compartir, disfrutar, reírse. El consumo de marihuana resulta ser transversal en el grupo, siendo una droga que permite pasar el día de forma agradable.

Su manera de molestar muchas veces está ligada a cuestionar la masculinidad del compañero, lo cual en algunas oportunidades termina traducándose en riñas entre ellos mismos. Uno de los entrevistados mostró videos de cómo peleaban grabado en el celular y también mostró una foto que tomó a un compañero que estaba durmiendo en estado de ebriedad con una vienesa y dos huevos que ubicaron junto a su boca, asimilando un pene y los testículos. La gracia del juego consistía en feminizarlo al compañero al ponerlo en posición de homosexualidad. Este tipo de humor refleja la necesidad de una construcción falocentrista de identidad, pues el pene aparece como símbolo de la dominación masculina. Duarte (2006) menciona que el pene erecto aparece como el símbolo del poder de la dominación masculina y de la sociedad patriarcal sustentada en un modelo de economía capitalista e ideología neoliberal en el cual las relaciones de competitividad y la capacidad de conquista son centrales para mostrar el poderío en los distintos ámbitos relacionales. En este contexto las burlas son formas de triunfo sobre ese cuerpo que se feminiza.

3. Vínculos de Mayor Intimidad

Si bien se reconoce el grupo de semejantes como un espacio de disfrute con quienes trascurren la mayor cantidad de tiempo, los vínculos afectivos y de mayor confianza se dan con muy pocas personas y no con la totalidad del grupo.

Uno de los entrevistados identificó a su madre como aquella persona con quien tenía un lazo afectivo de mayor intimidad, otro a su primo, otro a la abuela, otro a los hermanos. En

³⁸Cogotear es un modismo para referirse a la realización de un robo con intimidación

general una o dos personas de la familia nuclear. Uno de los entrevistados manifestó no tener confianza en nadie, pero tener una relación más cercana con los amigos que con la familia.

Si bien algunos identificaron las relaciones familiares como más íntimas que las relaciones de amistad, el tiempo que comparten con esas personas es sumamente escaso debido a que su vida cotidiana transcurre principalmente en la calle en compañía de sus semejantes.

Los amigos que identifican como de mayor confianza oscilan entre uno y siete, siendo un grupo reducido aquel al cual se le podían confidenciar situaciones más íntimas.

Incorporando la perspectiva de género esta dificultad de establecer vínculos de mayor solidez puede dar cuenta del mandato de la masculinidad hegemónica de suspender las emociones, debido a que comunicar y expresar las emociones se asocia a fragilidad y se considera una actividad de mujeres u homosexuales (Madrigal, 2007).

En un contexto hostil donde la cotidianidad implica una necesidad de defenderse y demostrar la hombría, el grupo de semejantes implica una constante reafirmación de la masculinidad.

Según Lozano, Fernández y Vargas (2010), la calle resulta un espacio fundamental para la sociabilidad y la amistad entre semejantes. En este espacio hay afectos, y el grupo juega un rol fundamental constituyendo una segunda familia que logra nutrir necesidades afectivas que no son cubiertas por la familia, dadas las situaciones de estrés que se viven al interior de ella. Rebolledo (1998) menciona que el grupo permite una homosocialización sostenida en el compadrazgo.

Duarte (2006), menciona cómo este modelo masculino produce una desprotección afectiva en los jóvenes, ya que el tener que demostrar la hombría lleva a ocultar sus emociones generando un desconocimiento de las mismas. Los jóvenes dicen mentiras para no ser objeto de burlas y cumplir la expectativa social de sus compañeros, mienten acerca de sus conquistas y de sus demostraciones de fuerza. Si bien el grupo de semejantes es central en su socialización, se genera una dificultad en establecer lazos afectivos más cercanos debido a que la negación de sus verdaderas emociones les lleva a un desconocimiento de habilidades sociales tales como la escucha, la contención, y la expresión de sus emociones.

Respecto de la división de los roles en sus familias, hay en general una repartición de las tareas domésticas entre todos los integrantes de la familia y en varios casos tanto hombres como mujeres de la familia trabajaban fuera de casa. Sin embargo, la distribución del poder, no es igualmente equitativa, se reconoce la supremacía simbólica del hombre por sobre la mujer, “*Mi*

papá es el... es el dueño de la batuta” (Ariel), dice uno de los jóvenes. Ellos también participan de tareas domésticas como barrer, lavar la loza, asear y ordenar sus piezas.

Se mencionan también diferencias entre generaciones, uno de los entrevistados da cuenta de las formas de violencias al interior de la familia y su relación con el respeto:

“Y le podían pegarle po, los caballeros a los cabros chicos, y ahora no se le puede pegar a un menor de edad. Los mismos cabros chicos, o sea del porte de nosotros le pegan a viejos o adultos, no hay respeto”. (Maikol)

Esta crítica de Maikol a la política pública en infancia que considera el castigo físico a los niños y niñas como un delito, se podría ubicar en un discurso conservador que considera a niños, niñas y jóvenes como propiedad de sus padres y madres, y por ende se cosifican. El adultocentrismo refiere a una mirada en la cual lo adulto se valora por sobre lo juvenil (Duarte, 2000), siendo los jóvenes enmarcados en una etapa transitoria de impulsividad y exploración, de rebeldía legítima que hace que sus opiniones y conductas sean desvalorizadas por el mundo adulto, al ser consideradas una etapa del ciclo de la vida de transición hacia la madurez. Esto lleva a una dominación generacional, en la cual el mundo adulto es normativo respecto de las prácticas de los jóvenes. Maikol menciona que lo que se ha producido en algunos casos es una inversión en los roles, por tanto, no aparecen relaciones más equitativas y democráticas en la crianza, sino jóvenes que usan su poder físico para violentar a adultos.

El colegio no aparece como un espacio relevante para ellos desde el punto de vista de la sociabilidad, muchos de ellos llevaban poco tiempo en sus colegios, uno de ellos había dejado de estudiar por un año y recién estaba retomando, algunos habían tenido varios cambios y no se identificaban mayormente con los profesores ni compañeros de curso. Su vida social está mucho más ligada a sus amistades en el espacio del barrio, que en el espacio del colegio. De este modo, la institución escolar se torna débil, no aparece en el relato una valoración de esta instancia como un espacio de aprendizaje o de herramientas útiles para la vida. Las redes a las que acceden son escasas, la calle se transforma en el principal espacio de aprendizaje para los jóvenes.

4. Otros Espacios de Participación: Aportes a Programas Sociales

“Porque si hacen esas cuestiones es para que a las personas les quite tiempo, después estén cansadas, con ganas de puro acostarse”. (Christopher)

Se consultó a los jóvenes reggaetoneros acerca de cuáles eran los programas que ellos conocen en ámbitos de salud mental. Mencionaron que conocen las comunidades terapéuticas que refieren a un nivel de tratamiento rehabilitador en alcohol y drogas. En el ámbito de prevención recordaban que carabineros había hecho una charla en el colegio, siendo ésta una instancia aislada que no tuvo un seguimiento del impacto de la intervención, y por último mencionaban un programa preventivo generado por una iglesia pentecostal en Recoleta. En este proyecto habían participado algunos de ellos y lo consideraban atractivo porque asistían mujeres y hombres y era una instancia de sociabilidad importante. Allí realizaban deporte, actividades artísticas y talleres de cocina. Jugaban fútbol, tenis de mesa, y realizaban campeonatos con público. Había un coro en el cual algunos cantaban y podían aprender a tocar guitarra, incluso habían grabado un CD. También se realizaban clases de natación y excursiones a la piscina. Lo más atractivo para ellos es que se hacía un paseo a la playa a fin de año.

Este programa emerge de una instancia no gubernamental, originándose desde la comunidad siendo más cercana a sus prácticas cotidianas. Algunos recordaban programas preventivos dependientes del área de menores de SENAME, tales como los programas de prevención comunitaria (PPC), aquí también se destacaban las actividades deportivas y lúdicas y la posibilidad de que se generase un espacio de sociabilidad.

Respecto de ideas que surgen desde ellos, acerca de cómo prevenir el consumo de alcohol y drogas, Christopher menciona que las personas consumen droga porque no tienen nada que hacer y por tanto el consumo es consecuencia del aburrimiento, en ese sentido la prevención debe incluir un programa con múltiples actividades que favorezca nuevos aprendizajes.

Otra de las sugerencias para realizar prevención en el consumo de alcohol y drogas fue sugerida por Ariel, quien mencionó que se debería subir el precio del alcohol, siendo esta una medida económica coercitiva.

El hecho de que participaran mujeres era motivador y positivo, pues veían en estos centros de prevención una instancia de conquista, principalmente en los paseos, pues es una instancia de compartir por un mayor tiempo con sus semejantes hombres y mujeres.

La iglesia se ve como una instancia opuesta al consumo y como un espacio protegido. Ariel menciona que él a veces se sale del ambiente del reggaetón y asiste a una iglesia evangélica, a él solo le parece posible la prevención en este espacio.

Identificaron la iglesia o la cancha como sitios en los cuales era posible que un programa de prevención en alcohol y drogas se desenvuelva, siendo el deporte y la espiritualidad elementos protectores para ellos.

También relataron que en este programa dependiente de una iglesia pentecostal, la prevención no se realiza mediante la psicoeducación e información sino mediante la coerción, ya que, es requisito para participar y asistir al paseo de fin de año no estar consumiendo y a quienes se descubre que ha consumido o que han cometido actos delictivos o de violencia son expulsados del taller y excluidos del paseo de fin de año.

A los jóvenes reggaetoneros les parecía que la coerción es una buena estrategia, se podría señalar que estas prácticas se condicen con los aprendizajes en sus contextos de socialización que han sido principalmente autoritarios.

Es importante mencionar que en las prácticas de los jóvenes reggaetoneros existe un vivir al día, donde el consumo de alcohol y drogas se relaciona con diversión y hacer que el tiempo pase más rápido, la vida está centrada en el presente. Frente a esto no podemos dejar de pensar en el vacío y en el sin sentido del sujeto moderno descrito por Lipovetsky (2003), quien señala que el individuo contemporáneo en la era del consumo masificado ha generado una erosión de las identidades sociales, un abandono político e ideológico y una desestabilización de las identidades. Las drogas que antaño fueron en pueblos premodernos sustancias de poder que con la guía de un chamán permitían la sanación espiritual individual y colectiva, hoy son sustancias que favorecen la disociación y la alienación permitiendo una sobrevivencia cotidiana y su prevención tal como plantea Christopher estaría basada en detener el aburrimiento.

Si a esto le agregamos el imperativo de la masculinidad hegemónica que les distancia de su ser emocional y les provee un estar defensivo y competitivo, las escasas posibilidades de acceder a los bienes de consumo que estos jóvenes tienen, y el bombardeo de deseos

prometedores de felicidad que la televisión y otros medios de comunicación les ofertan, resulta difícil escapar de la soledad que Lipovetsky (2003) describe.

5. División Sexo/Amor: Señorita v/s Reggaetonera

Las mujeres reggaetoneras se reúnen en un espacio distinto al de los varones en grupos más pequeños, pero algunas veces acuden al lugar de encuentro de ellos. Las jóvenes que comparten con ellos suelen ser parientes de algunos de estos varones, primas o hermanas.

“Es que igual nosotros nos juntamos aquí así, un piño³⁹ de hombres y de otro lado empiezan a llegar puros piños de mujeres”. (Ariel)

“Entre ellas, y después van ahí, ‘ya, vamos a ver a los cabros’⁴⁰, casi siempre hacen lo mismo que los hombres, como la misma onda hacen todo igual. O sea no todo igual, como lo mismo pero en formato mujeres”. (Christopher)

La interacción es primero a través de los piropos⁴¹ que lanzan los hombres a ellas, y entonces se acercan a compartir, conversar, beber alcohol, escuchar música, fumar marihuana, bailar. Los encuentros con las mujeres son erotizados y tienen por objetivo pasarlo bien

“A ver cómo le digo para que no suene tan feo... A ver... Vamos como... a ver, ¿cómo le digo? A veces se juntan a conversar no más, cuando de repente es mucha la cuestión jajaja,...Es que de repente se van a puro pelar⁴², ¿me entiende?, como ya se enganchan con uno se pescan a besos, algunos pasan a mayores, otros no...”. (Christopher)

“No, así como que andan en su, en su salsa⁴³ de andar molestando, de andar jugando⁴⁴”. (Joseph)

Al preguntar por las actividades que desarrollan hombres y mujeres en conjunto o el tipo de relaciones que se establecen, inmediatamente aparece una sexualización de las mismas y una mirada de las jóvenes reggaetoneras como objetos sexuales. El *pelar*, *jugar* o *pasar el rato* refiere a tener algún tipo de encuentro que implique contacto sexual, ya sea *perreo*, besos, acariciarse o

³⁹ Grupo de personas, especialmente de amigos o amigas.

⁴⁰ Personas jóvenes.

⁴¹ *Piropo* significa decir palabras halagadoras con la finalidad de seducir a alguien.

⁴² *Pelá* se les denomina a las trabajadoras sexuales, y el verbo *pelar en este contexto* refiere a tener sexo por placer.

⁴³ Estar *en su salsa* significa estar en aquello que más agrada o gusta y para lo cual se tiene un particular talento.

⁴⁴ En este contexto *jugar* refiere a tener algún tipo de intercambio sexual con el solo objetivo de pasar un rato agradable.

sexo con penetración. No se observan vínculos de confianza más estrechos entre hombres y mujeres en este espacio. Ni relaciones de pareja, ni relaciones de amistad.

Respecto de las relaciones de pareja, de los jóvenes del grupo, la mayoría no tiene pareja estable, hay algunos que tienen hijos, generalmente los mayores, pero ellos tampoco están en una relación de pareja con las madres de sus hijos e hijas. De los entrevistados dos tenían pololas, y en ambos casos las mantenían al margen del espacio de encuentro con sus semejantes, y sus pololas no se identifican con el reggaetón.

En el discurso de los jóvenes existe una disociación entre la *señorita* y la *reggaetonera*, pues no es posible para ellos ver en una joven reggaetonera una eventual pareja estable, a pesar de tener identificaciones comunes respecto del estilo musical, las prácticas culturales y la estética. Los jóvenes describían a sus pololas como señoritas, tranquilas, estudiosas, que permanecían en casa y no iban a fiestas. En caso de que fuesen a una fiesta era en compañía de su pareja y bailaban juntos toda la noche, sin embargo, preferían que sus pololas no conocieran a sus amigos ni el ambiente reggaetonero, por el riesgo de que fuesen seducidas por sus semejantes varones o por el riesgo de que otros jóvenes empezaran a contarle a la polola de sus aventuras con otras chicas o a inventar historias con la finalidad de interferir esa relación. En ese sentido, el contexto de la fiesta reggaetonera resulta hostil para una relación de pareja estable. Por el contrario las reggaetoneras aparecen como mujeres dispuestas a disfrutar de los distintos tipos de encuentros sexuales con la finalidad única del placer. Esto recuerda la antigua tradición de dividir sexo y amor que ha sido considerada en los estudios de masculinidades;

“Hay acuerdo en que el modelo de masculinidad dominante, hegemónico, asocia elevados niveles de actividad sexual con la masculinidad; que entre los hombres, cualquiera sea su condición, está ampliamente presente la idea de que el deseo sexual es un instinto, determinado biológicamente, que les es difícil controlar; que los varones distinguen entre sexo y amor, se hace el amor con la mujer amada y se tiene sexo con las otras. El sexo se asocia con la posibilidad de satisfacer el deseo y es visto como una reafirmación de su masculinidad ante ellos mismos y para ser mostrada a los otros hombres”. (Olavarría, 2003, p.96)

El deseo sexual aparece como un instinto incontrolable propio del cuerpo masculino y que reafirma su masculinidad simbolizado en el falo. Se escoge un tipo de mujer considerada señorita para tener una relación de pareja estable y, mientras, se tiene sexo con reggaetoneras, quiénes

serían mujeres dispuestas a tener sexo sólo por placer, lo cual las rebajaría desde un discurso machista.

Esto lleva a pensar en una disociación sexo/amor propia de la cultura patriarcal que refuerza el machismo, dice Del Toro (2011) que los estereotipos sexistas que están aún más presentes en sectores empobrecidos, son reforzados por la industria cultural del reggaetón a través de sus líricas, y de la identidades de género que promueve.

5.1. Percepciones Asociadas a Violencia de Género

“El que sea rebelde hay que conversar con él, y si no entiende con conversa, pa’ fuera de la casa no más”. (Maikol)

Los jóvenes mencionan que la violencia de hombres hacia mujeres no es permitida en su grupo de semejantes, siendo ellos defensores de las mujeres que pertenecen a su comunidad. Si un hombre agrede físicamente a su pareja, el grupo de amigos golpea a esta persona.

“Nosotros no lo aguantamos... Charchazo⁴⁵ fino cobra”. (Ariel)

“Si uno le pega a las mujeres es maricón”⁴⁶. (Yerson)

Es decir a la violencia se le responde con violencia. Tienen la percepción de que este problema está presente en matrimonios o parejas adultas y no lo visibilizan en el pololeo ni en su contexto cotidiano, aparece como un problema de gente adulta. Creen que si aparece una reacción violenta en una pareja de pololos esta relación se acabará inmediatamente y por tanto no se transforma en un problema en el largo plazo, además las amigas de la polola irían a pegarle al joven, y por tanto, no conviene tener este tipo de conducta ya que es sancionada socialmente.

Consideran que las mujeres actualmente no aguantan este tipo de situaciones pues han aprendido a pelear y alzar la voz, y muchas veces son más agresivas que los hombres. Al hablar de violencia de género ellos sólo visibilizan la violencia física desconociendo otros tipos de violencias como la psicológica, la sexual o la económica. Los amigos, los vecinos, los primos u otros parientes varones son responsables de la defensa de la mujer agredida y el agresor es excluido del grupo de semejantes como consecuencia.

⁴⁵ Golpe dado con la mano, generalmente abierta (DUECH, 2010, p.209).

⁴⁶ Significa que actúa en forma traicionera y poco limpia. También se usa este término para referirse peyorativamente a los homosexuales. La campaña preventiva en Violencia de género del SERNAM (2011) incorpora el eslogan *“Maricón es el que maltrata a una mujer”*.

Desde el espacio de intervención en esta temática desde la política pública reconocen la labor de las y los psicólogos en el tratamiento de la violencia de género, siendo este profesional un mediador que ayuda a la pareja a resolver sus conflictos de forma no violenta. También mencionan que se podrían hacer talleres para conversar acerca de la violencia en la familia de modo preventivo:

“Que hagan una sesión de varios... de varias personas y empiecen a hablar, así como supuestamente si no le gustaría que le peguen a la mamá y al papá”. (Yerson)

Por otra parte se reconoce la intervención de los mismos actores de la familia, Maikol menciona que el hijo debe hablar con el padre y que si el padre no cambia debe marcharse de la casa, a no ser que realice un aporte económico significativo. Es interesante porque aparece la división sexual del trabajo y el rol de proveedor como un elemento significativo respecto de las decisiones en torno a la pareja, y el hijo varón puede interceder por la madre en esta conversación. También se menciona el consumo de alcohol como un factor que predispone a la violencia de género, indicando como una instancia preventiva el evitar este consumo.

:

Capítulo 3: Cuerpo, Baile, Sexualidad

El cuerpo como categoría de análisis permite vincular varios aspectos relevantes de las prácticas cotidianas de los jóvenes reggaetoneros, por un lado hay un cuerpo con una estética particular que habla de la identificación con el estilo desde su manera de vestir y/o peinarse. Por otro lado, hay un cuerpo que interactúa con sus semejantes mujeres a través del baile y las prácticas sexuales, y de sus semejantes varones a través de la competitividad.

1. El Baile del Reggaetón

“Se va a bailar reggaetón po. A tener sexo con ropa”. (Christopher)

Al preguntar a los jóvenes acerca de cómo se baila el reggaetón, y qué debe hacer el hombre y qué debe hacer la mujer, todos los entrevistados sintieron cierto pudor de responder en un principio, y preguntaron a la investigadora si lo había visto en la televisión o en algún otro lugar, con la intención de evitar esta descripción que finalmente lograron articular. Todos los jóvenes coincidieron en que el reggaetón es sexo con ropa.

En el *perreo* la mujer tiene un rol activo realizando movimientos que simulan el coito, el hombre sólo debe estar dispuesto y expuesto, realizando movimientos de vaivén pélvico. Es característica de este baile la cercanía de los cuerpos, generando una inevitable excitación sexual al estar los genitales en fricción con el cuerpo del otro o de la otra. Si bien el baile generalmente comienza con ambos cuerpos frente a frente, cuando la pareja empieza a sentir una mayor conexión durante la danza, la mujer se da vuelta y entonces comienza el roce por la parte trasera del cuerpo de la mujer.

Los jóvenes diferencian a las mujeres según su talento para bailar, siendo más deseadas aquellas que saben *perrear*, es decir, quienes realizan movimientos más osados que puedan excitarlos mayormente, siendo las más talentosas las que llegan con sus manos hasta el suelo, dejando su trasero totalmente empujado y dispuesto al movimiento pélvico.

“Son más suicidas⁴⁷ para bailar. Sí, se pasan de la raya⁴⁸, El mano al piso, se pone así [El Mano al piso es un tema de Don Omar, el baile consiste en que la mujer pone las manos en el piso y empuja sus nalgas, en este texto Ariel explica cómo es la postura del baile] se tiran las manos al piso, el hombre atrás”. (Ariel)

“Las mujeres te mueven el potito⁴⁹ no más”. (Joseph)

“No sé qué se imaginarán las chiquillas que están haciendo que bailan así, si usted las viera, ¿usted nunca ha visto?, si usted las viera, es muy ordinario⁵⁰ contarle como bailan las chiquillas”. (Yastin)

Por otro lado al preguntar cómo bailan los hombres la respuesta es la siguiente:

“Nos quedamos ahí parados, no hacen nada”. (Ariel)

“Con sus partes íntimas yo creo”. (Joseph)

“¿No importa que le cuente?... Uno está así, de frente, y uno empieza a cabecear así de frente, uno empieza a pegarles, a pegarles así. Y las mujeres se dejan”. (Yastin)

La idea de suicidio es interesante porque relaciona simbólicamente el encuentro sexual con la muerte, de alguna manera esta supuesta provocación que los jóvenes describen que las mujeres hacen a ellos acabaría sentenciando su muerte, siendo ésta una metáfora del sexo. La dominación del cuerpo del hombre sobre el cuerpo de la mujer, se expresa en palmadas en las nalgas o golpes entre los huesos pélvicos del hombre y el cuerpo de la mujer que es lo que Yastin refiere cuando dice él les pega y ellas se dejan. Esta imagen aparece en el espacio público trasgrediendo los límites de lo privado.

El discurso hedonista que ofrece el mercado del sexo y el discurso normalizador están presentes en los jóvenes, la investigadora es ubicada en el lugar de la norma y por ello resulta vergonzoso hablarle de estas situaciones que transgreden límites, pues este baile de alto contenido sexual transcurre en el espacio público. La intimidad del encuentro sexual es traspasada en este baile, pues se pueden observar roces, movimientos pélvicos, rostros excitados, y manos que golpean o que tiran del cuerpo del otro en el contexto público de la discoteca o la fiesta. No existe pudor en estos jóvenes en exhibir estas prácticas en esos contextos, sin embargo

⁴⁷El joven explica que suicidas significa que son “muy brígidas” para bailar, y brígidas en este contexto quiere decir que inducen a una situación de riesgo. El Duech define brígido como “de gran peligro o dificultad” (2010, p.126).

⁴⁸Pasarse de la raya significa en lenguaje popular chileno traspasar un límite, ir más allá de lo permitido.

⁴⁹Potito refiere al trasero, nalgas o glúteos.

⁵⁰Ordinario en este contexto refiere a vulgar o grotesco.

su discurso apunta hacia una desvaloración a las mujeres que están dispuestas a bailar de esta manera.

Duarte (2006), menciona como los cuerpos de los jóvenes varones de sectores empobrecidos se transforman en cuerpos para ejercer dominio, ya que, el imperativo de la masculinidad hegemónica les impulsa a demostrar su capacidad de acción y conquista. La masculinidad debe ser demostrada en el espacio público, y en este sentido la dominación sobre el cuerpo de la mujer aparece explícita en el *perreo* a través de las nalgadas y del roce genital, el mandato es darle placer a ella, en este contexto la respuesta de ella y el rostro de ella es visible, es público. Por otro lado, Duarte (2006), también menciona que estos cuerpos en un imaginario falocrático, son reducidos a su pene. Los jóvenes no pueden explorar otros rincones de sus cuerpos pues eso los acerca a lo abyecto: la homosexualidad. Sus prácticas se reducen al pene erecto o falo, símbolo de la dominación masculina. De esta manera aparece una cosificación del cuerpo tanto propio como del otro, reducida la totalidad del cuerpo a la genitalidad.

1.1. El Carrete como Escenario del *Perreo*

Si bien la calle aparece como el principal espacio de sociabilidad de los jóvenes entrevistados, siendo un territorio donde se puede beber alcohol, consumir drogas, seducir y conquistar mujeres, es el carrete el espacio donde sus prácticas sexuales se despliegan.

Generalmente la calle aparece como la instancia previa al carrete, pues éste se concreta como tal en las fiestas en las cuales se baila, ya sea en casas de amigos o en discotecas.

1.1.1. Carrete en el Espacio Íntimo

En cuanto a los carretes en casas, los jóvenes describen que al llegar a la fiesta observan las mujeres que están allí y son ellos quienes las sacan a bailar.

“Llegar a la fiesta y ponerse a bailar, sacar a bailar a una niña. Si una niña es bonita, porque cuando usted entra a una fiesta y ve el ambiente, ve a la niña más bonita y ve a todos los otros así rodeados así. Sí, y la otra sola al medio bailando así”. (Ariel)

Del párrafo anterior se desprende una competencia que se da entre los semejantes varones por bailar con la mujer más deseada, aparece una necesidad de reafirmación de la masculinidad

en la competencia, y también la cosificación que se hace de la mujer, pues es su condición de bonita lo que la convierte en un objeto de disputa. La masculinidad hegemónica se reproduce en esta competencia por obtener a la mujer más bonita cual si fuese un trofeo de un torneo.

En las fiestas en casa, muchas veces las mujeres comienzan a bailar contra la pared y los hombres se van ubicando detrás de ellas acorralándolas. Existe una forma de baile que tiene que ver con un uso particular del espacio, cuando un hombre comienza a *perrear* con una mujer y la conduce a la esquina de la habitación y luego la acorrala en ese lugar y pasa un largo tiempo bailando allí con ella, a esta figura los jóvenes llaman *la araña del rincón*. Es interesante el lugar simbólico que esta denominación tiene, pues el varón toma el lugar del arácnido que pica e introduce su líquido letal.

La significancia de esta imagen lleva a recordar el estudio de Nateras (2005) sobre tatuajes y perforaciones:

“Cobra una fuerza y valor simbólico sobresaturado y muy fuerte, además revelador con respecto a volver a reafirmar dicha hombría, virilidad y masculinidad, exacerbada o ‘restregada’ por el tipo de dibujos que se eligen, como por ejemplo: espermias, viboritas, arañitas, mosquitas, escorpiones y alguna que otra letra. Sobresale que mayoritariamente las figuras elegidas sean de animales ponzoñosos, es decir pican e inyectan líquidos y hasta veneno, simulando un contacto o un encuentro de fuerza y pelea”. (p.14)

De esta manera se reafirma lo masculino, se ubica en una posición de dominación de lo femenino y además se somete a la mujer al ubicarla en ese lugar.

1.1.2. Carrete en el Espacio Público

Respecto de los lugares donde los jóvenes carretean, mencionan la discoteca Ex Fábrica como uno de los lugares más atractivos para ir a bailar reggaetón, siendo una discoteca para mayores de edad. Uno de ellos había logrado acceder con amigos mayores en varias oportunidades, lo cual era considerado un logro.

Existen discotecas diurnas para menores de edad especializadas en reggaetón. Un ejemplo es la Under, que se ubica en Alameda con Santa Rosa en pleno centro de Santiago y funciona entre las 15.00 horas y las 20.00 horas los días lunes, martes, jueves y sábados, cambiando de rubro en otros horarios. En esta discoteca no se permiten mayores de edad, tampoco se permite

beber alcohol ni consumir drogas, sólo bebidas gaseosas y cigarros. Existe sin embargo expendio de bebidas energéticas.

Uno de los entrevistados manifestó su preocupación por la edad de las niñas que acuden a estas discotecas, ya que si bien la mayoría de las y los asistentes tienen entre 15 y 17, hay niñas de entre 10 y 13 años que asisten y *perrean*. Esta situación da cuenta de discursos contrapuestos que habitan en los jóvenes, por un lado hay un discurso hedonista respecto del baile del reggaetón, que lo señala como una instancia para vivir una sexualidad sin límites, por otro lado hay un discurso normalizador que da cuenta de cierta etapa del desarrollo para el comienzo de la exploración de la sexualidad.

El discurso normalizador está enmarcado en la lógica del ciclo vital. Díaz (2008) escribe sobre cómo el cuerpo infantil en sectores marginales se erotiza con la introducción del *axe*⁵¹ y el reggaetón. El autor menciona que la exposición de niños y niñas a la práctica del *perreo* los disocia de la expectativa social de su etapa de desarrollo, les lleva a ser objetos de erotización y les arriesga a ser víctima de abusos y vulneraciones de su sexualidad. Esta situación generaría cuerpos castrados, ya que coartarían los ciclos naturales desde la biología del desarrollo psicosexual.

En agosto de 2011 el canal de televisión de la Universidad Católica presentó un reportaje en el cual se denunciaba que en algunas discotecas diurnas de reggaetón los y las jóvenes estaban siendo expuestos a situaciones de abuso sexual, ya que existían presentaciones de baile y striptease⁵² de hombres y mujeres adultas que invitaban a los jóvenes a bailar con ellos sobre el escenario⁵³. Esta situación era desconocida por los adultos responsables de los niños, niñas y jóvenes que acudían al lugar. Si bien no existía penetración coital, anal, ni digital, ni tampoco caricias directas a los genitales, el cuerpo semidesnudo de un hombre o mujer frotándose contra el cuerpo y los genitales de niños, niñas y jóvenes era una situación totalmente abusiva.

Ésta pudo haber sido una situación aislada, sin embargo da cuenta de una invasión del mercado en el espacio íntimo de los jóvenes. Nos habla de una sociedad disociada, donde por un lado los medios de comunicación incitan a la hipergenitalización a través de programas televisivos que muestran el cuerpo femenino cosificado y reducido a sus vulvas y traseros, y por

⁵¹Ritmo brasileiro nacido en Salvador de Bahía (región del noreste de Brasil) que es una fusión de samba, la música tropical, y la música típica bahiana, se difundió en Chile a través de los programas televisivos matinales a partir del año 1997 (Díaz, G., 2008, p. 156)

⁵²Show de baile erótico y pornográfico en el cual las o los bailarines se quitan la ropa y emulan el acto sexual

⁵³ Ver reportaje en: <http://www.youtube.com/watch?v=iLEUaoAzT4>

otro lado, muestran discursos normalizadores de las prácticas sexuales de los jóvenes. Por su parte la educación sexual escolar sólo les habla de prevención de embarazos y enfermedades de transmisión sexual.

Fugellie (2008), menciona cómo la mercantilización de la sexualidad genera una sociedad hedonista bajo una premisa ingenua de liberación sexual, que no hace más que incitar al consumo de prácticas impuestas tales como la pornografía, la prostitución, entre otras. En este contexto la voluntad de saber, de la que habla Foucault (2000), acerca de los deseos y las prácticas sexuales alimenta tanto a la medicina y a la psicología como al mercado del sexo. Se norma lo permitido y lo prohibido, dejando fuera el conocimiento de estos jóvenes acerca de sus propios cuerpos, emociones y ritmos.

1.1.2.1. Vamos a Romper la Discoteca⁵⁴

La descripción acerca del carrete se puede complementar con una observación realizada por la investigadora en la discoteca Ex Fábrica, especializada en reggaetón y dirigida a mayores de edad. Está ubicada en el barrio Patronato, en la comuna de Recoleta, un sector conocido por el comercio principalmente de ropa a costos inferiores a los del mercado de los centros comerciales, y las multitiendas. El edificio donde la discoteca se ubica tiene tres pisos y cuatro salones, el lugar es muy oscuro, las escaleras son largas y angostas y se puede observar que antiguamente fue una fábrica, ya que la edificación está diseñada para la productividad industrial, de aquí se desprende el nombre que lleva. La observación se realizó en uno de los salones del segundo piso, en el cual había una fiesta reggaetonera. En este mismo salón había un sector VIP⁵⁵, para el cual había que pagar más y entrar por una puerta distinta, sin embargo la única diferencia era que las personas que estaban en el sector VIP estaban un peldaño más alto que el resto de las personas y podían verles desde más arriba, la separación estaba dada por un cordel y un peldaño, sin embargo los de más abajo no podían acceder al sector VIP. Las edades de las y los jóvenes fluctuaban entre 18 y 23 años.

Al entrar en el salón se observa que los hombres y las mujeres se ubican en distintos espacios físicos, estando los hombres juntos en una especie de tarima desde la cual podían mirar

⁵⁴ Tema del artista puertorriqueño De la Gueto.

⁵⁵ VIP significa very important person, en español una persona muy importante, muchas veces las discotecas disponen de sectores reservados para quienes pueden pagar más, estos sectores se denominan VIP.

hacia la pista de baile que se encontraba más abajo. Las mujeres empezaban a bailar entre ellas en grupos de a dos o tres y algunos hombres se acercaban para sacarlas a bailar. Las parejas *perreaban* un tiempo significativo luego se separaban y buscaban otra persona con quien *perrear*, en general las mujeres se mantenían en un lugar más o menos fijo y los hombres eran quienes iban rotando dentro del espacio físico. Había un hombre que tenía cadenas gruesas y brillantes y hablaba constantemente por un celular altamente tecnológico hablando fuerte, las mujeres volteaban para observarlo. Existían también hombres que estuvieron toda la noche en la tarima sin sacar a bailar a nadie. También se reparó en una joven que respondía al estereotipo de belleza occidental y que bailaba muy bien, ella se encontraba bailando con dos amigas, muchos hombres se acercaban y la miraban, y luego sacaban a bailar a las amigas, y ella quedaba bailando sola.

Esta observación permitió ver el modo en el cual se *perrea* y constatar que este baile se puede realizar con varias parejas distintas durante la noche. El imperativo de la masculinidad hegemónica que exige a estos jóvenes reggaetoneros ser sumamente seguros y competitivos en la conquista de una mujer y de presentar el deseo sexual a flor de piel, hace pensar en qué pasa con aquel varón que siente timidez, miedo, inseguridad, emociones que no son permitidas para los varones en estos contextos y por tanto, deben ser ocultadas. Sin embargo, al observar que la joven más bella del lugar no fue sacada a bailar por ningún varón en un lapso de más de una hora, podemos pensar en que estos sentimientos de inseguridad no son aislados, sino en cambio están presentes en muchos de los jóvenes.

2. Cuerpo y Sexualidad en el Reggaetón

Cuando se les preguntó a los jóvenes acerca de que creían que hacía a un hombre ser sexi desde la perspectiva de las jóvenes reggaetoneras las respuestas fueron: “*que ande bien vestido*” (Ariel), “*yo con la pura mirada las mato... es que cuando uno es rico*”⁵⁶ (Yastin), que sea bonito, que sepa bailar, “*Que la persona sea educada con ella, no la trate mal, no la obligue, le hable bien, todas esas cosas yo creo*” (Joseph), o también cómo voy a saber eso si yo no soy mujer.

Las respuestas son heterogéneas, pero dejan ver distintas preconcepciones respecto de las relaciones intergénero, por un lado, hay un hombre que requiere mostrar su hombría a través de la seguridad que siente respecto de su cuerpo, otro joven rescata el respeto como un valor

⁵⁶ Rico en este contexto refiere a ser físicamente atractivo

importante a ser considerado por las mujeres, otro valora la vestimenta que como veíamos en el primer capítulo se asocia a un poderío económico y a un estatus, y por último la interacción más inmediata desde el baile, remitida a la manera de moverse y de interactuar de ese cuerpo en el contexto de un cortejo.

Cuando se les pregunta a los hombres que es lo que hace sexi a las mujeres, la respuesta tiene que ver con su forma de bailar, la mujer es deseada en cuanto a su manera de *perrear*, la ropa también es importante, que use shorts cortos y apretados, pero lo que la hace ser deseada es principalmente su manera de bailar, el ser *suicida*, llegar con *las manos al piso* o ser de las que simplemente *se dejan*. Entendiendo la docilidad como un valor. Esto deja ver la visión desvalorizada e instrumental del cuerpo femenino, “*Si no sabe bailar, next*”⁵⁷ (Ariel), reduciendo a la mujer sólo a su sexualidad simbolizada en el baile.

Durante el baile se produce la seducción y los encuentros sexuales. En este contexto el hombre invita a bailar a una joven, y espera a que ella se voltee, cuando ella lo hace es el símbolo de que lo ha aceptado, es interpretado como que se siente atraída hacia él, y allí comienza el *perreo* más intenso, entonces el hombre comienza a acercar su rostro al de ella, y a intentar besarla, luego tocarla. Los jóvenes denominan *tirar* a besarse. Desde el relato de los jóvenes lo que ocurre en el ámbito de la sexualidad depende de la mujer. Declaran que ellos siempre quieren besarse y tener sexo, pero son las mujeres las que deciden si ese encuentro queda en los besos y caricias o si continúa hacia una relación coital. Es común besarse con más de una mujer en una misma noche.

“*Si tú estás tirando con una loca y la loca por ejemplo, se tiene que ir a la una se va y después si otra loca quiere tirar contigo, tu tirai no más*”. (Joseph)

La seducción se realiza mediante el baile a través del cuerpo, para ser más atractivos los jóvenes intentan ser más sueltos para bailar, hacer los pasos que salen en los videos de reggaetón o también mediante palabras preguntándole a la mujer si lo encuentran bonito o directamente preguntándole a la mujer si quiere *tirar*. Entonces al baile se le agregan los besos, y en algunos casos caricias que pueden llegar a la masturbación “*algunas veces te masturban en las fiestas, adentro*” (Yastin).

⁵⁷En español: *siguiente*, refiere a un programa de televisión del canal MTV, un Reality Show que consiste en que una mujer elige un novio entre cinco participantes con similares características, cuando a ella no le agradaba el participante dice NEXT y de esa manera el participante es eliminado del show televisivo.

Respecto de la seducción durante el baile mencionaron que cuando una chiquilla que no les resulta atractiva y muestra interés en ellos, la estrategia es evitarla o huir, excusarse con que van al baño, dejarla bailando con un compañero. Allí hay una diferencia entre hombres y mujeres, pues las mujeres pueden decir no directamente, en cambio los hombres deben evadir la situación sin verbalizar directamente su deseo, ya que el no querer les deja en una posición desventajosa respecto de la hombría dada la creencia de que los hombres siempre quieren. Aquí de nuevo aparece un doble discurso en los jóvenes.

*“Las mujeres le ven la cara no más al hombre, a ver si es bonito o es feo. O si es simpático. Pero en cambio, si seduce una mujer a un hombre, el hombre no perdona, no perdona... así no importa si es fea... pero tenés que hacerla piola⁵⁸ si es fea porque al otro día vas a estar pa la palanca”.*⁵⁹ (Yerson)

Por un lado se exige que el hombre esté siempre dispuesto a tener un encuentro sexual, por otro lado se espera o se exige que ese encuentro sexual se dé con las chicas más deseadas, lo cual brinda un mayor estatus, si la chica es considerada fea por el grupo se burlan de él, y ahí el joven debe justificar su conducta en que estaba en estado de ebriedad o bajo el efecto de las drogas, o muy excitado al nivel de no distinguir, de esa manera sostiene su estatus de hombre.

Con respecto a las interacciones de tipo sexual que van ocurriendo, cuando una pareja lleva un tiempo bailando el hombre comienza a acercar su cara, besarla, y la mujer se da vuelta. Sobre los encuentros sexuales mencionan que pueden ser en las casas de ellos, en un motel, en la calle, en el cerro, u otro lugar. Rara vez la relación sexual ocurre en la misma fiesta y si es así no es a la vista de todos, ocurre en el baño, en el patio, en alguna pieza desocupada, entre otros. Matus, (2005) en su etnografía sobre el carrete menciona las dificultades de los jóvenes de sectores empobrecidos para vivir una sexualidad placentera en un contexto contenedor, ya que los espacios físicos para tener relaciones sexuales son inexistentes y por ende deben acceder a una sexualidad acelerada y adrenalínica:

“Por lo general las relaciones sexuales se desarrollan en condiciones precarias pues los jóvenes no disponen de espacios de intimidad. Así, la casa de los padres o de los amigos durante la ausencia de los mayores o zonas descampadas cercanas a la villa constituyen los lugares más frecuentes donde se realizan los encuentros sexuales. En estas condiciones es posible pensar que

⁵⁸ Hacer que pase desapercibido, que nadie se dé cuenta.

⁵⁹ Ser objeto de bromas y burlas.

la sexualidad asume una forma rápida y directa que entorpece las posibilidades de goce más de las jóvenes que la de los varones. Asimismo es claro que tales condiciones alimentan las llamadas conductas de riesgo, pues una sexualidad así ejercida es contraria a las pausas que requieren las conductas de autocuidado”. (Margulis, 2003, citado en Matus, 2005, p.4)

Con respecto al uso del condón como práctica de autocuidado, los jóvenes relatan que lo conocen y lo usan, pero no está incorporado a la cotidianidad del acto sexual, ya que, sólo lo consideran necesario en caso de no conocer a la mujer desde antes de tener un encuentro sexual y piensan que si es conocida no es necesario.

Si pensamos en el discurso escolar y su programa de educación sexual, éste intenta retrasar la iniciación sexual, incorporar la regulación de la natalidad, el conocimiento de las enfermedades de transmisión sexual y sus modos de contagio y evitación. Sin embargo, en ese espacio educativo no encontramos conversaciones acerca del placer, existe un amedrentamiento respecto de lo que el sexo significa, ya que el programa educativo va orientado a minimizar las conductas de riesgo; riesgo de contagio, riesgo de embarazo. La emocionalidad sentida queda fuera de la discusión.

La sensación de placer o de gratificación, la importancia del respeto hacia el propio cuerpo y el del otro, la capacidad de reconocer los propios deseos y sensaciones, la capacidad de respetar los límites, son temáticas importantes a abordar en los ámbitos de la sexualidad, pero que no son consideradas desde el mundo adulto. A esto se agrega que los programas de atención sexual y reproductiva en los centros de salud siguen llamándose *Programas de la mujer* y los varones quedan excluidos de tener derechos sexuales y reproductivos, por lo tanto el sistema sexo/género imperante los excluye, dejando la responsabilidad de la sexualidad y la reproducción exclusivamente a las mujeres.

Si bien el baile puede ser una práctica liberadora y positiva que fortalezca la sensualidad, se plantea que la dificultad aparece cuando este baile altamente genitalizado, que contiene líricas de contenido violento (Del Toro, 2011: Carballo, 2006a), choca con las exigencias que el Estado a través de las políticas públicas en educación y salud, la iglesia, y los padres imponen a los jóvenes, produciendo una disociación, pues esta prácticas son castigadas por el mundo adulto que espera un retraso en el inicio de la vida sexual. Por otro lado, el tipo de práctica sexual que el reggaetón promueve es reproductora del machismo, ya que diferencia los roles de manera rígida,

limitando y reduciendo la experiencia del placer a la genitalidad, la mujer seduce al hombre y el hombre da placer a la mujer.

3. Cuerpo, Identidad y Reggaetón

Respecto del cuidado del cuerpo, pareciera ser que los jóvenes se preocupan principalmente de su imagen, de verse atractivos para las mujeres. Un joven hizo hincapié en las espinillas o granos que aparecen en la cara por acumulación de grasa como algo feo que puede hacerles menos atractivos hacia las mujeres, y por ello debe haber algún cuidado en la alimentación para evitarlas.

“Yo como hombre a veces me miro y digo... que me puedo echar para que se salga, pero a veces digo, voy a tratar de no comer cosas con grasa y como mostaza, ketchup, ají, o mucha mantequilla... o no voy a comer, pero de repente uno se sienta y le hecho igual”. (Johnny)

Claramente estos granos en la cara no sólo se relacionan con la alimentación, sino también con los cambios de la pubertad, un signo del traspaso de la niñez a la adultez que culturalmente es visto como algo feo o repugnante. Si nos remitimos al trabajo desarrollado por Le Breton (2002), vemos cómo una marca diferente o extraña en el rostro puede hacer que el entorno rechace a esa persona, en este caso se trata de una marca cotidiana que deja ver el cuerpo biológico, acercándolo a lo natural, poniendo en escena el binomio cultura/naturaleza, donde lo natural y lo animal aparece como inferior y por ende se feminiza (Ortner, 1979; Beauvoir, 2009; Butler, 2001).

También mencionan los jóvenes que algunos hombres se cuidan la cara y la piel a través de cremas y que también hacen deporte para tener un buen físico.

“A veces en mi casa así, para tener sus calugas⁶⁰ hago ejercicio solo en la casa, cuando no hay nadie. Me da vergüenza sí que esté mi mamá ahí, entonces cuando estoy solo ¡ah!, voy a sacar un poquito de calugas, sus abdominales. En el colegio también. Es que hay cabras que les gusta sí, ¡uh! qué rico, entonces hay hartos que se preocupan de eso, pero hay otros que no están ni ahí”. (Johnny)

⁶⁰ Porción rectangular y pequeña del músculo abdominal mayor, claramente observable a través de la piel por la ausencia de grasa y el ejercicio físico (DUECH, 2010, P.159).

Todos los entrevistados jugaban fútbol, sólo uno de ellos no le gustaba hacerlo regularmente, pero a veces los fines de semana participaban. Los demás jugaban uno o dos partidos a la semana. Ellos mencionaron que esta actividad les permitía pesar menos, y que en general prefieren tener un cuerpo más flaco e idealmente calugas, uno de los entrevistados mencionaba que no le preocupaba mayormente tener un cuerpo esculpido, pero sí no estar gordo, y para eso le ayudaba la práctica del fútbol. Otro de los jóvenes mencionó abiertamente que no cuidaba su cuerpo, que jugaba a la pelota porque le gustaba, no por cuidarse.

La práctica deportiva se relacionaría más con la sociabilidad y la identidad barrial y territorial que con el cuidado del cuerpo. El mantenerse en forma sería una consecuencia positiva de otro fin mayor que refiere a la identificación con el equipo de fútbol que es también el equipo de sus familiares y amigos.

Aquí aparece la idea de un cuerpo enajenado, un cuerpo que es para hacer (Duarte, 2006), ya que, la preocupación del cuerpo va dirigida a su capacidad de jugar bien a la pelota o a poder conquistar más mujeres, no va ligada a prácticas de autocuidado, reproduce un desconocimiento respecto de sus propios cuerpos.

3.1. El Estilo Reggaetón como Elemento Positivo para la Autoestima

Si bien hasta ahora se ha mencionado cómo las líricas, la estética y el baile pueden funcionar como una reproducción del machismo a través de una violencia simbólica en la cual el cuerpo de la mujer queda cosificado y reducido a sus genitales y supeditado a los deseos del hombre (Duarte, 2006: Del Toro, 2011), siendo esta práctica reproducida incluso desde la infancia en las y los jóvenes de Conchalí, también existe una visión complementaria más esperanzadora de los efectos del reggaetón en la identidad planteada por los mismos jóvenes.

El baile es una actividad que por definición permite la expresión emocional a través del cuerpo y en ese sentido es liberadora. El nombrarse como reggaetonero y bailar reggaetón ha permitido a algunos jóvenes aumentar su seguridad y su autoestima, sentirse más sensuales y atractivos, sentirse capaces de seducir a una mujer, y tomar contacto con sus sensaciones sensuales. Por tanto, existe una autoimagen corporal positiva y un autoconcepto social favorable que permite una mayor seguridad en todo tipo de relaciones, con los semejantes y también con los adultos, tal como plantea Christopher en el siguiente fragmento:

“Es que cuando uno anda así de repente cambia, le cambia la forma de actuar de uno, la forma de hablar de uno, la forma de pensar de uno, la forma de relacionarse con las personas, todo. Con personalidad po, porque de repente tú ves y es súper bonita y me da vergüenza ir a hablarle, no po, si la encontrái bonita le vas a hablar, la saludai y todo, con personalidad”.
(Christopher)

En conversaciones llevadas a cabo por la investigadora con jóvenes reggaetoneros de la Villa Irene Frei, esta visión del reggaetón como un elemento favorable en la relación con el cuerpo y la autoestima se repetía, desde el discurso de los jóvenes el ritmo repetitivo del reggaetón permitía una especie de trance en que los movimientos rápidos permitían liberar dolores y tensiones y generar una sensación agradable.

Capítulo 4: Conclusiones y Reflexiones Finales

El acercamiento a los jóvenes reggaetoneros de Conchalí no fue fácil, fueron mis cinco años de trabajo en la comuna lo que me permitió acceder a ese espacio. Ariel actuó como informante clave y fue crucial para lograr las entrevistas, ya que el mismo planteó que si yo iba con la grabadora iban a pensar que era de la policía de investigaciones y por tanto estaría ubicada en el lado de los enemigos. La generosidad de Ariel permitió la realización de esta investigación, ya que la mayoría de las entrevistas se desarrollaron en su casa. Cabe destacar que si bien las entrevistas eran individuales, nunca acudieron solos, siempre asistían de a dos o tres, y mientras uno era entrevistado los demás observaban, hacían comentarios o entraban y salían de la casa. Resulta relevante mencionar estos aspectos porque tienen relación con la construcción de sus masculinidades, ya que, el estado de alerta y defensa prima al iniciar una relación social, si bien ellos aceptaron participar voluntariamente de la investigación, tomaron sus precauciones, y éstas tienen que ver con sentir la protección del grupo frente a una persona extraña, que no pertenece a su comunidad.

Para plantear las conclusiones de este trabajo, en primer lugar es importante enfatizar cuál es el contexto en el cual estos jóvenes se desenvuelven, ya que, antes que la identificación con un estilo juvenil en particular, existe una identificación con un territorio que es el barrio o la población en la que habitan. Los jóvenes reggaetoneros entrevistados pertenecen a un sector empobrecido, una comuna que ha sido criminalizada por la televisión y los noticieros informativos siendo famosa por el consumo y tráfico de alcohol y drogas, y por la realización de actos delictivos.

Es un contexto de exclusión social y marginalidad donde imperan valores tradicionales respecto a la división sexual del trabajo, donde los hombres siguen teniendo un marcado rol de proveedor principal, a pesar de las transformaciones sociales, y tienen la necesidad de mostrar fortaleza física para brindar protección a las mujeres del sector. Tal como plantea Duarte, (2006) el hombre debe demostrar que es hombre.

En relación a la pregunta de investigación y los objetivos podemos interpretar la construcción de masculinidades desde las prácticas culturales de los jóvenes reggaetoneros de Conchalí, diciendo que pese a los cambios en las últimas décadas en términos de identidades de género, la construcción de masculinidades que los jóvenes reggaetoneros hacen sigue estando ligada al imperativo de la masculinidad hegemónica, y por lo tanto reproduce el orden patriarcal (Madrigal, 2007). Este orden es propio de sociedades capitalistas con ideología neoliberal, donde la competencia se valora por sobre la solidaridad, y el imperativo es ganarle a otro.

Se ha dado cuenta de que los consumos musicales son significados simbólicamente como elementos que brindan poder y estatus, ya que, posibilitan el acceso al prestigio a pesar de ser sujetos estigmatizados por su condición social. Los consumos estéticos dan cuenta de la necesidad de mostrar una imagen ligada a una capacidad de consumo, el poderío económico se demuestra mediante la ropa de marca, las cadenas originales y los celulares de última generación. El acceso a la tecnología es central, siendo internet el vehículo para conocer los últimos temas de reggaetón de moda, y los celulares tecnológicos el medio para exhibir esta ganancia.

La industria cultural del reggaetón ofrece una salida a la estigmatización de la cual estos jóvenes han sido objeto, siendo discriminados en los ámbitos estructurales de la sociedad, tales como; el trabajo, la escuela, los centros de salud, la fuerza policial, los medios de comunicaciones, entre otros. Su modo de hablar es determinante en esta exclusión, pues no pueden escapar a ese acento que devela el origen, siendo la voz y el cuerpo factores presentes en ese estigma (Goffman, 2006). La salida resulta atractiva, las líricas del reggaetón hablan de una promesa de éxito y estatus luego de vivir encarnadamente la pobreza, la violencia, el tráfico de drogas. La sexualidad aparece como conquista y trofeo. Desde aquí, la identificación con los símbolos de la marginalidad, permite resignificar de manera positiva su lugar en el mundo.

Respecto de la sociabilidad podemos decir que existe una cohesión grupal en los varones que pertenecen a un mismo sector, y que se identifican enemigos frente a los cuales la violencia puede ser brutal. La identidad es traspasada al territorio que habitan y este territorio se nombra dando cuenta de una apropiación del espacio desde lo simbólico. En cuanto a las relaciones con mujeres, éstas en general se reducen a la sensualidad, siendo escasas las prácticas de amistad con mujeres y más comunes las relaciones sexuales, o de protección cuando se trata de mujeres del territorio, por ejemplo, hermanas, primas, o parejas de otros varones del territorio.

El grupo de amigos es el espacio central en la camaradería y en el aprendizaje de cómo ser hombre. Aquí existen constantes demostraciones de fuerza, poderío y estatus. La familia cobra un valor importante desde lo simbólico, pero las prácticas de sociabilidad se dan mayormente entre semejantes.

La imagen del *flaite* que ofrecen los medios de comunicación masivos dista de la apropiación que ellos mismos hacen del concepto. El *flaite* desde las significaciones de los jóvenes no es el que ataca, sino el que se defiende, el que cuida su territorio, su barrio, su grupo de semejantes, su autonomía, su honra, sus mujeres. De esta manera los jóvenes reggaetoneros construyen sus masculinidades desde la trinchera desde la cual deben defenderse de los estereotipos y prejuicios que se les han adjudicado. Su manera de aparecer es performativa, devela un orgullo en el mostrarse, sus poleras y gorros chillones, sus zapatillas blancas, sus *blimblim*, el pegajoso ritmo de las canciones que escuchan en la calle a pleno volumen, hace imposible que pasen desapercibidos. Es en este sentido que algunos jóvenes describen un efecto positivo de la apropiación del estilo en su seguridad y autoestima, como si vestirse de reggaetonero vistiera también sus capacidades de seducción, su autoafirmación al mostrarse y decir lo que piensan, reforzando su personalidad, perdiendo la vergüenza.

La trampa consiste en que la salida de esta estigmatización es una oferta del mercado que además demanda el acceso al consumo diversificado y novedoso de la tecnología y la moda. La promesa de felicidad del mercado se instala con demandas progresivamente crecientes y ¿cómo pueden acceder a aquello quiénes son más desfavorecidos materialmente? Sabemos que el endeudamiento conduce a un empobrecimiento creciente y que la delincuencia conduce a la cárcel, aquel lugar de encierro y castigo de los pobres, los excluidos, los marginales (Tijoux, 2011). La realidad del consumo y tráfico de drogas y del robo está presente en su cotidianidad, pues reconocen que algunos de sus familiares, conocidos y amigos tienen estas prácticas, ofreciendo un estilo de vida adrenalínico y desafiante que atenta contra las normas tradicionales y que también aparece en las líricas de las canciones que escuchan, como garantes de una cotidianidad cargada de emoción.

La afectividad se ve reducida debido a la condición de hombría que restringe la expresión de su emocionalidad. Sólo se puede mostrar la fuerza, la excitación sexual y la capacidad de conquista, pero los temores y la vergüenza se ocultan, pues son además objeto de burlas en los

compañeros. Esto genera una afectividad más solitaria, pues los espacios de contención son escasos en ese sentido.

Ese transcurrir en la calle, la esquina, el pasaje, ya sea riendo, ya sea consumiendo drogas, es el espacio privilegiado en la construcción de sus masculinidades. Si bien deben mantener una actitud defensiva frente a los eventuales enemigos o peligros, logran disfrutar de placeres cotidianos.

Estos jóvenes con alta identificación con el espacio de la calle, sostienen su identidad en valores masculinos hegemónicos, la socialización en este espacio marca una sociabilidad permeada por la reactividad, la violencia traducida en ataque y defensa. Esta situación genera una corporalidad y una emocionalidad más restringida, con escasas posibilidades de mostrar sus afectos, con pocas posibilidades de contacto con la fragilidad, la vulnerabilidad, la vergüenza, la tristeza. Su vocabulario también se torna más restringido a los modismos utilizados entre semejantes.

El ámbito afectivo de la sexualidad se ve obstaculizado, y esto se refleja entre otras cosas, en que la mayoría de los reggaetoneros no tuviesen una pareja estable, y que si la tenían era fuera del ámbito del reggaetón. Lo anterior generado por una disociación sexo/amor que hace que la experiencia sexual sólo consista en *pasar el rato* lo que habla de sexo rápido bajo contextos de estrés. Siguiendo a Matus (2005), sabemos que los espacios y tiempos de los cuales los jóvenes cuentan para tener algún tipo de encuentro sexual son reducidos, y esto hace que las sensaciones corporales resulten adrenalínicas y pasajeras, y dificulte la generación de vínculos de amor, confianza, intimidad, y acompañamiento desde la relación sexual.

La división sexo/amor está presente en los jóvenes, quienes ven a una mujer considerada señorita como una posible pareja estable y a las reggaetoneras como amantes ocasionales. Esto nos lleva a pensar en los dobles discursos acerca de la sensualidad, la autoimagen y el sexo presentes en nuestra sociedad chilena y también en estos jóvenes, el discurso de la política pública en salud y educación difiere del discurso hipergenitalizado de la televisión, y también difiere del discurso prohibitivo de la iglesia. Los jóvenes varones desean a la mujer más sexi, siendo ella la que mejor baila y ocupa la ropa más ajustada, sin embargo cuando hablamos de relaciones afectivas, esta mujer es considerada *pelá* y prefieren una *señorita*.

Da la impresión de que este modo de vivir las masculinidades implica una dificultad de conexión con los afectos y con proyectos de futuro lo cual genera vacío, soledad y puede

favorecer por ejemplo el consumo de drogas cuando éste es una estrategia para vencer el aburrimiento. Pensando en que el aburrimiento es la carencia de proyecto, de ideología y de sentido de sujeto moderno (Lipovetsky, 2003).

Estos jóvenes llenos de sentido del humor y energía creativa son seducidos por el mercado que les promete sexo y estatus. Pero también son seducidos por espacios de participación que cuenten con deporte, actividades artísticas y actividades lúdicas. Incluso espacios ligados a la iglesia que les permiten explorar y desarrollar sus talentos y potenciales creativos.

Son escasos los vínculos de mayor intimidad y confianza que estos jóvenes mantienen, y la escuela aparece como una figura que se desdibuja respecto de las herramientas que puede entregarles para la vida. En la mayoría de los casos sus confidentes son alguien de la familia frente a quien pueden mostrarse vulnerables. Esto lleva a pensar en que en estos contextos de escasa movilidad social la escuela resulta menos relevante en su función socializadora, la familia pierde la fe en la educación como el clásico vehículo de ascenso social, y permite que los jóvenes dejen los estudios o repitan sin intervenir mayormente en estas situaciones.

Respecto de la corporalidad se describe en primer lugar una preocupación por la imagen, por tener un cuerpo fuerte y musculoso con *calugas*, y también el andar bien vestido para resultar atractivo. El deporte no va ligado a prácticas de auto cuidado y vida saludable, sino más bien a espacios de sociabilidad centrales en la construcción de sus masculinidades. Deben mostrar un cuerpo fuerte y musculoso para lo cual se ven impelidos a realizar abdominales y mucho deporte, pues de esta manera pueden dar cuenta de su poderío físico. Si bien existe una identificación con los valores de género tradicionales, hay transformaciones en las maneras de interpretar estas masculinidades, ya que se presentan ciertas variantes respecto del modelo clásico. El cuidado del cuerpo, la preocupación por el corte de pelo, la depilación de las cejas, la preocupación por la manera de vestir, son valores que tradicionalmente eran considerados femeninos y el hombre que valoraba estos aspectos podía ser considerado homosexual y por ende ser feminizado y desvalorizado (Butler, 2001). La irrupción de la industria cultural del reggaetón y el mercado de la moda, instalan en los varones la necesidad de consumir ciertos productos y de cuidar el cuerpo, valores que ahora se condicen con ser varonil y atractivo para las mujeres. Se observa esta transición en el discurso de los jóvenes, quienes por un lado niegan tener una gran preocupación por su cuerpo, pero por otro lado se puede observar el cuidado que hacen de su imagen, ya que su

manera de vestir no es casual, se elige cuidadosamente cada una de las prendas y su combinación, y sus cortes de cabello degradados requieren de un peluquero avezado.

La práctica del *perreo* produce excitación en los jóvenes y es disfrutada por ellos, sin embargo da cuenta de una reducción a la genitalidad, ya que en este baile la mujer “*mueve el potito*” mientras el hombre “*se queda ahí parado no hace nada*”. Es decir, la corporalidad masculina se reduce a los movimientos pélvicos y a sentir el pene erecto. Los jóvenes deben mostrar su capacidad de conquista y su disposición biológica a tener distintos encuentros sexuales heterosexuales a través de la seducción, ya sea en el contexto de la calle o de la fiesta. La vida transcurre para estos jóvenes en un eterno presente, un vivir al día, donde las prácticas sexuales siguen esta misma lógica de *jugar y pasar el rato*. En la fiesta, en el baile, aparece la excitación sexual producida tanto por el cuerpo de las mujeres durante el *perreo*, como por la escucha de las canciones y la visión de los videos clips de reggaetón que por su alto contenido sexual inclusive cercano a la pornografía.

Respecto de los aportes a los programas sociales y políticas públicas en salud mental, los jóvenes dan cuenta de deseos intensos de vinculación y de aprender diferentes tareas como música, deporte, cocina, artesanía, entre otras, lo cual abre posibilidades en la forma de diseñar estrategias preventivas en violencias y consumo problemático de alcohol y drogas.

Estos jóvenes con intensos deseos de vincularse, con la capacidad de protegerse los unos a los otros, con una intensa energía creativa y capacidad de aprender diversas habilidades han sido abandonados por las instituciones gubernamentales, la oferta programática de los programas de prevención en alcohol y drogas y violencias, dista de sus contextos cotidianos de sociabilidad o intenta normarlos.

4.1. Mirando al Horizonte

Respecto de estos hallazgos se propone la generación de espacios reflexivos donde los mismos jóvenes puedan mirarse a sí mismos. Sería relevante que los jóvenes varones pudiesen en primer lugar observar sus prácticas de consumo y generar cuestionamientos en torno a ellas. Crear espacios contenidos de expresión emocional, donde se permita reconocer la fragilidad. Abrir posibilidades de exploración de sus cuerpos en su totalidad adquiriendo consciencia corporal y permitiéndoles una reapropiación del mismo. De esta manera se genera una tensión y

una meta mirada respecto de la masculinidad hegemónica en la cual han sido socializados que reproduce prácticas de dominación que les limitan en su accionar cotidiano.

Sería interesante promover espacios de escucha y reflexividad que permitieran la expresión emocional de estos jóvenes. Ellos se sienten atraídos a aprender diversas habilidades que pueden llenar sus vidas de sentido, pero han sido excluidos de una reflexión más crítica acerca de sus procesos personales y de sus posibilidades de futuro. Ir paulatinamente generando un cambio en esta visión estigmatizada y criminalizadora desde espacios educativos, comunitarios, y sociales, en la cual exista una re politización de los sujetos.

El aporte que estos jóvenes hacen a la política pública es su deseo de aprender y compartir, ya que los programas de prevención que ellos reconocen, validan y sugieren como apropiados, son aquellos donde pueden desarrollar alguna habilidad nueva (deporte, cocina, arte, música) junto a otros hombres o mujeres. Un contexto que no restrinja y juzgue, sino en cambio que potencie nuevas posibilidades.

Dice Duarte (2005) que los jóvenes no nacen violentos, sino en cambio se hacen violentos como respuesta a un contexto amenazante con escasas opciones. Quizás el camino sea justamente abrir nuevas posibilidades de desarrollo de sus potencialidades. Generar espacios de acción social y política más cercanos a ellos, que dialoguen con sus necesidades y demandas, sus propuestas, sus restricciones, construyendo una sociabilidad distinta que se geste en comunidad y diálogo.

En las Orientaciones Programáticas para el 2013 (MINSAL, 2012), dirigidas a los equipos de atención primaria de salud surge por primera vez dentro de la oferta dirigida a adolescentes⁶¹ la sugerencia de implementar talleres de construcción de masculinidad.

Para llevar a cabo esta tarea se propone generar instancias reflexivas con jóvenes varones en los liceos y escuelas que permitan reflexionar sobre la masculinidad hegemónica y los derechos patriarcales, ya que existe también en ellos una constante necesidad de demostración de poder, prestigio y estatus que implica una dominación cultural reforzada por la socialización entre hombres. Se podrían generar alternativas a esta construcción desde espacios críticos y liberadores que les permitiesen relacionarse de manera más armoniosa. Mientras no existan cambios culturales en esta forma de concebir la hombría difícilmente podrán prevenirse las violencias, tal como los mismos jóvenes mencionan “*siempre hay una violencia*” (Ariel).

⁶¹Desde el enfoque sociodemográfico del ministerio se consideran adolescentes, los jóvenes de 10 a 19 años.

La violencia se transforma en una categoría que atraviesa todos los ámbitos cotidianos en los cuales los jóvenes se desenvuelven. El enfrentamiento en la calle es violento, la defensa del territorio físico y simbólico es violenta. Las canciones que cantan son violentas, la manera de concebir el sexo y el cuerpo femenino es violenta. Desde allí los jóvenes se apropian de ella como estrategia de sobrevivencia en un contexto que los violenta simbólicamente y económicamente constantemente.

En términos de identidades de género es interesante abrir posibilidades de transformación de los estereotipos masculinos y femeninos. Si bien el estilo reggaetón puede reforzar una identidad masculina principalmente machista, podemos afirmar que la ideología patriarcal podría estar presente en cualquier otro estilo. En ese sentido, si se busca generar transformaciones que conduzcan a la equidad de género, en primer lugar se debe generar conciencia del machismo construido cotidianamente por hombres y mujeres en los ámbitos más íntimos, y así como podemos promover espacios en los cuales los jóvenes reggaetoneros dialoguen acerca de su modo de ser hombres y acerca de la imposibilidad de prevenir la violencia, también debemos ser capaces de visualizar el machismo en nosotros y nosotras mismas para promover un real cambio de conciencia social.

Los y las científicos sociales, y los y las trabajadoras en ámbitos de salud y educación que intervenimos en espacios juveniles, debemos ser conscientes de nuestros propios prejuicios al acercarnos al mundo de los jóvenes, si reproducimos el estigma social difícilmente nuestras acciones podrán tener algún tipo de impacto.

Esta investigación abre nuevas temáticas a explorar, sería interesante a futuro conocer la postura de las jóvenes reggaetoneras acerca del amor y el sexo, saber cómo significan la posición de objeto sexual y cómo viven el placer, la excitación sexual y la afectividad en relación a sus prácticas sexuales.

Desde lo político es relevante gestionar apertura de espacios de participación social en los jóvenes que les permitan un posicionamiento diferente en las estructuras que los han segregado, fortaleciendo las instancias de solidaridad, de aprendizaje de nuevas habilidades y de cooperación.

Referencias Bibliográficas

- Academia Chilena de la Lengua (2010). *Diccionario de uso del español de Chile* (DUECH). Santiago de Chile: MN.
- Adimark, CEU UNIACC, SCD, (2008). *Sintonía Joven: Un estudio sobre música, comunicación y jóvenes*. Santiago de Chile.
- Adimark, (2005). Extraído el 22 de Enero de 2013 de http://www.adimark.cl/medios/estudios/mapa_socioeconomico_de_chile.pdf
- Adorno, T. y Horkheimer, M. (2004). La industria cultural. En *Dialéctica de la Ilustración Fragmentos Filosóficos*. Madrid: Tecnos.
- Andréu, J. (2000). *Las técnicas de Análisis de Contenido. Una revisión actualizada*. Extraído el 25 de Enero de 2013 de: <http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf>
- Baez, J. (2006). En mi Imperio. Competing discourses of agency in Ivy Queen's Reggaeton. En *Centro Journal*, Vol. XVIII, N° 2. University of New York. Centro de estudios puertorriqueños. New York, Latinoamericanistas, Pp. 63-81.
- Ballesta, J. (Dir.), Gómez, J; Guardiola, P; Lozano, J; Serrano, F. (2003). *El consumo de medios en los jóvenes de Secundaria*. Madrid: CCS.
- Beauvoir, S. (2009). Capítulo I y II. En: *El Segundo Sexo*. Buenos Aires: Debolsillo.
- Bericat, E. (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social. Significado y medida*. Barcelona: Ariel.

- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2012). *Reporte Estadístico comunal 2012, Conchalí*. Sistema Integrado de Información Territorial. Chile.
- Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (2003). *Visiones Acerca de la Seguridad Ciudadana en Chile*. Depesex/Bcn/Serie Estudios, Año XIII, N° 283.
- Bodgan, R. & Taylor, S. (1987). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Butler, J. (2001). *El Género en Disputa*. Barcelona: Paidós.
- Canclini, N. (2009). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- Carballo, P (2006a). Música y Violencia Simbólica. *Revista de la Facultad de Trabajo Social*. Universidad Pontificia Boliviana. N °22, Pp. 28-43.
- Carballo, P. (2006b) Reggaetón e identidad masculina. En *Revista InterCambio*, Año III, Número 4, Enero-Diciembre. CIICLA, Universidad de Costa Rica.
- CASEN (2009). *Encuesta de caracterización socioeconómica nacional*. Ministerio de Planificación. Gobierno de Chile.
- Cerbino, M., Chiriboga, C. y Tutivén, C. (2001). *Culturas Juveniles: Cuerpo, Música, Sociabilidad y Género*. Ecuador: Abyayala.
- CONACE (2009). *Octavo Estudio Nacional de Drogas en Población Escolar de Chile 2009*. 8° Básico a 4° Medio. Ministerio del Interior. Gobierno de Chile.

Connell, R. (1995). *Masculinities: Knowledge, Power and Social Change*, University of California Press, Berkeley.

Del Toro, X. (2011). Métele con candela pa' que todas las gatas se muevan. Identidades de género, cuerpo y sexualidad en el reggaetón. En *Punto Género* N°1. Pp. 81-102.

Díaz, G. (2008). La erotización del cuerpo infantil en los sectores marginados. El legado del *reggaetón* y el *axé* en Chile. En *Revista MAD Edición Especial Niñez y Políticas Públicas*, N°3, Pp. 149-185.

Duarte, K. (2006). Cuerpo, poder y placer. Disputas en hombres jóvenes de sectores empobrecidos. *Revista PASOS* N° 125, DEI, San Joseph de Costa Rica, Mayo - Junio.

Duarte, K. (2005) Violencia en Jóvenes, como expresión de las violencias sociales. Intuiciones para la práctica política con investigación social. *Revista Pasos*, N° 120.

Duarte, K. (2000). ¿Juventud o Juventudes? Acerca de cómo mirara y remirar a las juventudes de nuestro continente. En *Última Década*, N° 13, CIDPA Viña del Mar, Septiembre, Pp. 59-77.

Duarte, K. (2011) *Jóvenes en Masculino*, En Congreso Iberoamericano de Masculinidad y Equidad 2011 Barcelona, Extraído el 25 de enero de 2012 en: http://www.cime2011.org/home/panel4/cime2011_P4_KludioDuarte.pdf.

Duverger, M. (1996). *Métodos de las Ciencias Sociales*. Barcelona: Ariel Sociología.

Foucault, M. (2000) *Historia de la Sexualidad I, La Voluntad de Saber*. México: Siglo 21.

Fugellie, E. (2008). Cuerpos con culpa. En *Al sur de Todo*, Vol 3, Artículo 3. Extraído el 12 de agosto de 2012 de <http://www.alsurdetodo.cl/revista.php?nrrevista=3&narticulo=23>

- Fuller, Norma (2001). *Masculinidades. Cambios y permanencias*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- García, F., Ibañez, J. y Alvira, F. (1986): *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- Goffman, E. (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goffman, E. (2002). *Ritual de la interacción*. Buenos Aires: Tiempo.
- INE (2012). *Censo 2002 y Proyección de Población 2012*. Instituto Nacional de Estadísticas. Chile.
- INJUV (2010). *Sexta Encuesta Nacional de Juventud 2009*. Instituto de la Juventud. Gobierno de Chile.
- Jiménez, F. (2004) “Con la mano eh que é” en *Las prácticas de la carne: construcción y representación de las masculinidades puertorriqueñas*. San Juan (P.R.): Vértigo.
- Kaufman M. (1989). *Hombres, placer, poder y cambio*. Santo Domingo: CIPAF.
- Le Breton, D. (2002). Una estética de la vida cotidiana. En: *Antropología del Cuerpo y Modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lechner, N. (2004). Cultura Juvenil y Desarrollo Humano. En *Jóvenes: Revista de Estudios sobre Juventud*. N°20, México D.F. Pp. 12-27.
- Lipovetsky, G. (1990). *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas*. España: Anagrama.

- Lipovetsky, G. (2003). *La era del vacío: Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*. España: Anagrama.
- Lozano, I., Fernández, M. y Vargas, M. (2010). *La caracterización de las redes de amistad de varones jóvenes: su impacto sobre la violencia*. México: GENDES.
- Madrigal, L (2007). *Los hombres asumimos nuestra responsabilidad: Las Masculinidades en la prevención de la Violencia de Género*. Programa de Masculinidades Centro las Casas. El Salvador.
- Matus, C. (2005) El Carrete como escenario. Una aproximación etnográfica a los códigos de la sexualidad ocasional en jóvenes urbanos. En *Última Década*, N°22, CIDPA Valparaíso, Agosto, Pp. 9-37.
- MINSAL, (2012). *Orientaciones para la Programación y Planificación en Red año 2013*. Subsecretaría de Redes Asistenciales División de Atención Primaria. Gobierno de Chile.
- MINSAL, (2007). *Guía Clínica Consumo Perjudicial y Dependencia de Alcohol y Drogas en Personas Menores de 20 años*. Gobierno de Chile.
- Montencino, S (2002). Nuevas feminidades y masculinidades. Una mirada de género al mundo evangélico de La Pintana, en *Estudios Públicos* N° 87, Invierno, Santiago de Chile, Centro de Estudios Públicos, Pp. 73-103.
- Moulian, T. (1998). *El consumo me consume*. Chile: LOM.
- Nateras, A. (2005). Los usos públicos del cuerpo alterado en jóvenes urbanos mexicanos. En *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Vol. 4, N°5, Pp. 1-17.

- Olavarría, J. (2003). Los estudios de Masculinidad en América Latina: Un punto de Vista. En *Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe* N° 6, Flacso, Unesco, Nueva Sociedad, Caracas, Pp. 91-98.
- Ortner, Sherry. 1979. ¿Es la Mujer con respecto al Hombre lo que la Naturaleza con respecto a la Cultura? En: *Antropología y Feminismo*. Barcelona: Eneagrama.
- PNUD (2012). *Desarrollo Humano en Chile. El bienestar subjetivo, el desafío de pensar el desarrollo*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ramírez, F. (2008). El mito de la cultura juvenil. En *Última Década* N°28, CIDPA Valparaíso, Julio, Pp. 79-90.
- Rebolledo, L (1998). *Género y espacios de sociabilidad. El barrio, la calle, la casa*. Universidad de Chile, PIEG. Santiago.
- Ruiz, J. (1989) *La descodificación de la vida cotidiana: métodos de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia: Ensayos sobre Género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- SENAME (2012). Bases Técnicas. *Oficinas de Protección de Derechos del Niño, Niña y Adolescente*. Trienio 2012-2015. Santiago. Gobierno de Chile.
- SENDA (2012). *Noveno Estudio Nacional de Drogas en población escolar*. Ministerio del Interior. Gobierno de Chile.
- Terreno, P (1999). Ocio, prácticas y consumos culturales. Aproximación a su estudio en la sociedad mediatizada. En *El Consumo Cultural en América Latina*. Colombia: Andrés Bello.

Thillet, A (2006). *La representación de la marginalidad por parte de la industria del reggaetón en Puerto Rico*. Tesis para la obtención del título de Máster en Desarrollo Social. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Programa Cuba, Universidad de La Habana.

Tijoux, M (2011). Infierno en la Torre 5. Reflexiones sobre la cárcel en Chile. En *Revista Latinoamericana sobre Cuerpos, Emociones y Sociedades*, N°5, Pp. 39-49.